

en certidumbre nuestra sospecha, i realizándose el anuncio de que íbamos a ser atacados.

“El Comandante Madero, arrojado hasta la temeridad, el jefe en quien Arboleda tenia mas confianza, atravesando montañas intransitadas i abriendo por ellas camino para su tropa, cayó de improviso sobre una de nuestras posiciones, i atacó por retaguardia, con cerca de 300 hombres, nuestro primer reducto, del cual fueron desalojados unos 20 de nuestra fuerza, despues de alguna resistencia. Por fortuna el oficial Fuéntes, conservando su sangre fria, su presencia de ánimo, contra la sorpresa del ataque, tuvo la precaucion de clavar la pieza de artillería de grueso calibre que defendia la trinchera: de no haberlo hecho así, aprovechándose el enemigo de ella, nos habria puesto en conflictos. Lo hizo, i se retiró ácia el fuerte principal que simultáneamente fué atacado por vanguardia, defendido por cien hombres i tres cañones. Arboleda dirijió en persona este ataque, a la cabeza de mas de 400 hombres; pero no pertenecia a la descubierta. Vieco debió atacar por agua con las fuerzas sutiles que mandaba; pero los *elementos le fueron contrarios*, i llegó tarde. Esas eran las embarcaciones que a las cinco i media de la mañana se divisaron en alta mar, i que parecia *gozaban de completa calma*. A las doce i cuarto del día la goleta enemiga i cuatro bongos de guerra venian, viento en popa i con velas desplegadas, ácia el fortín, creyendo acaso que estaba ocupado por Arboleda, despues de haber destruido nuestras fuerzas. Qué chasco! Cuando se hallaban a ménos de media milla, nuestros bongos se abrieron para encontrar a los enemigos, i al disparar aquellos sus cañones, viraron estos de bordo i remaron con tal teson i tanto *brío*, que nuestros excelentes marinos e infatigables remeros no pudieron alcanzarlos.

“Sánchez i yo dispusimos la defensa, haciendo que los batallones formados en Papare salieran en órden, al mando de sus valientes jefes, Riáscos i Campo Rodríguez, a protejer los que defendian el fuerte de *San Pedro*, atacando al enemigo por retaguardia para ponerlo entre dos fuegos, con lo cual Madero, que habia intentado cortar una parte de nuestra fuerza, quedaba cortado. Dióse la órden del caso, i a pocos momentos llegó de la Ciénaga el batallon “Zuávos,” que con muchas jentes de

los campos, apercibidas del combate por la sonora detonacion de la artillería, armadas de escopetas i machetes, i que voluntariamente quisieron combatir, hicieron alcanzar nuestra fuerza a cerca de mil hombres. Los cienagueros, impetuosos i arrojados en la pelea, serian inmejorables soldados con un poco mas de subordinacion i de constancia en la fatigas del servicio. Los indios de Pueblo-viejo son, sin disputa, los mejores marinos de nuestra costa atlántica. Robustos i esforzados, reman sin descanso, haciendo volar las embarcaciones, que, impulsadas por la fuerza de sus nervudos brazos, parecen efectivamente aves acuáticas, aladas de remos.

« A las seis de la mañana de ese dia se habia jeneralizado el combate, i el fuego era vivísimo. Riáscos, Campo Rodríguez i Capela Toledo desalojaron al enemigo de la trinchera que tomó por asalto, i Lafaurie (Francisco) rechazaba con sus fuegos de artillería i mosquetería, dirigidos con admirable acierto, los ataques al fortín, que como jefe le estaba encargado. Despues de siete horas el triunfo nos pertenecia, i el enemigo huia en vergonzosa derrota, buscando su salvacion en la espesura de los montes. Muchos de los heridos, abandonados en la fuga i ocultos en las malezas, murieron allí, siendo sus cadáveres presa de las aves de rapiña.

« Rechazado Arboleda en su ataque por vanguardia, trató de flanquear las trincheras por la ribera del mar; pero nuestros bongos, que hasta entónces permanecian a la capa en la ensenada inmediata, mandados por el Comandante Samudio, barrieron con sus balas, palanquetas i metralla, a los que tuvieron la temeridad de intentarlo.

« Mas de cincuenta muertos i de ochenta heridos, entre estos el jefe Madero; como cien prisioneros, de los cuales diez i seis entre jefes i oficiales, i mas de doscientos fusiles, recojidos en el campo con otros elementos de guerra; eso fué lo que costó a Arbolada el combate de *San Pedro*. Este espléndido triunfo era la primera *pedra*, la piedra miliaria que debia servir de base al majestuoso edificio de la libertad i la federacion en los Estados del Atlántico.

« El que habia acumulado tantos elementos para triunfar, hasta salvajes de la Goajira i cohetes a la *congrève*; el que habia

anunciado en Santamarta que bailaria en la Ciénaga la noche del combate; ese mismo, el señor Arboleda, que tan seguro estaba del triunfo, el intendente i comandante jeneral del Atlántico, por la gracia del señor Ospina, fué el primero que se presentó en aquella ciudad, llevando en su fisonomía, alterada por el espanto, la noticia de su derrota; i pretendiendo, sin embargo, anunciarse como vencedor. Qué cinismo!

“El mismo día de la derrota se dispuso que el coronel González, a la cabeza de una columna, picara la retaguardia al enemigo; pero no logró alcanzar sino unos pocos individuos de tropa, heridos o fatigados. Al otro día seguimos con el resto de la fuerza hasta Gaira, distante una legua de Santamarta. Permanecimos allí dos días esperando que Arboleda quisiera volver por su honor i nos atacara, ya que nosotros no teníamos todavía los elementos necesarios para ir a buscarle en sus fortificaciones. Esto nos obligó, despues de aquel reto, a replegar nos ácia la Ciénaga para hacer los preparativos del nuevo ataque contra aquella plaza.

V.

“El 19 del mismo noviembre nos movimos sobre Santamarta, con poco mas de 800 hombres. Permanecimos otra vez en Gaira hasta el 22, punto que, por cierto, no es una buena posición militar, por lo cual estábamos siempre con el arma en el brazo i con las mechas encendidas, como si hubiéramos tenido el enemigo al frente i al romper sus fuegos.

“Con fecha 21, el jefe de operaciones dirijió una nota circular a los Cónsules residentes en Santamarta, anunciándoles cortemente el próximo ataque contra la plaza, i ofreciéndoles garantías a ellos, a los extranjeros de todos los países i a las personas inofensivas de la poblacion que quisieran salir de la ciudad i venir a nuestro campamento, en donde serian tratados con todas las consideraciones de la humanidad i la hidalguía. Se les recordaba la promesa solemne que habia hecho Arboleda, en un documento oficial, de no *sujetar la poblacion a los horrores de un combate*, para ver si lograban que saliera a combatir al raso; recuerdo que tambien se le hizo al mismo Arboleda,

trascribiéndole sus propias palabras, por las cuales calificaba, *a priori*, aquella conducta de *indigna, cobarde i cruel*.

« Nada valió: ni la influencia consular, ni la del comercio, ni la de la parte inofensiva de la poblacion, mujeres, viejos i niños. Ninguna consideracion de humanidad ni de patriotismo. Arboleda queria pelear parapetado i con fácil i segura retirada, a cuyo efecto, i con admirable prevision, compró un buque de vapor para que le sirviera, llegado el caso. Levantó, pues, su promesa por sí i ante sí, o mejor, dicho, por su miedo i ante su miedo, resolviéndose *heróicamente* a llevar los calificativos que ól se impusiera. ‘El que piensa que le han de vencer, ya está vencido,’ i Arboleda como que pensó de ese modo, toda vez que no quiso cumplir su promesa; su promesa solemne de pelear al raso, en guerra franca, noble i leal.

« I ocurre aquí una pregunta. ¿Tendria derecho Arboleda para acusar de calumnia, para llamar calumniador, al que hoí le dijera: usted ha tenido una conducta *indigna, cobarde i cruel*? Contesten los hechos.

« Por la noche del 22 se trasportaron de Gaira al cementerio de Santamarta seis piezas de artillería, dos de montaña i cuatro de grueso calibre, pasándolas por el rio Manzanáres, apénas vadeable, i con ellas el crecido parque i las trincheras ambulantes, formadas con pacas de algodón. Todo el ejército se movió igualmente, guardando distancias i en el mayor orden.

« A las cuatro de la mañana del dia 23, se rompieron los fuegos de nuestra artillería sobre las fortificaciones del enemigo. Completa fué la sorpresa, i el alarma incisivo, jeneral i profundo en la ciudad. Todas las campanas tocaron a fuego, i el toque de rebato o jenerala oíase en todas las cornetas i cajas de guerra.

« La prevision militar de Arboleda quedó *acreditada*. Ni un espía, ni una guerrilla de observacion que le diera aviso de nuestros movimientos; ni una avanzada en el rio Manzanáres, con que hubiera podido impedir, o hacer difícil, al ménos, el paso de nuestra artillería i de todo nuestro ejército; ni la mas pequeña resistencia para estorbar, siquiera, que nuestras fuerzas ocuparan posiciones ventajosas al frente de la ciudad i en la ciudad misma. Nada, nada, de cuanto hubiera hecho el hombre mas confiado i ménos precavido. Por consiguiente, desde

esa noche quedó establecida nuestra línea de ataque, bajo los auspicios mas favorables.

« Arboleda, el *táctico* aventajado, el hombre de las *sorpresas* i de los *asaltos*, fué en esta vez completamente sorprendido, i, ya que no asaltado, cojido de sobresalto. Habia llegado de Paris, i acababa de estudiar en la Escuela Politécnica la táctica militar i la estrategia, para hacerse, cual otro César, digno de su nombre por sus *fazañas* i conquistas. Vino, pues, a Santamarta a hacer sus ensayos, o a poner una especie de certámen en el arte de la guerra, i ya se ha visto que ha dado *pésima* en su primer acto. Veamos cómo salió en el segundo, que tan mal hubo empezado.

« En los primeros cinco dias de ataque hizo salir algunas guerrillas que amagaron romper nuestra línea, las que, rechazadas siempre con pérdidas considerables, volvian a esconderse en sus castillos i parapetos. En esos mismos dias se arrojaron de la torre de la catedral a nuestro campamento algunos cohetes a la *congrève*, tan mal dirigidos, que no nos causaron ni el mas leve daño. Mucho hablaba Arboleda, i mucho se prometia de sus cohetes, creyendo, seguramente, que con uno bastaria para destruir nuestro ejército, o por lo ménos para confundirlo i aterrarlo. El arma formidable, la invencion esterminadora i diabólica, resultó en sus manos del todo inofensiva. Nuestros soldados se divertian con los tales cohetes como los muchachos con los voladores de una fiesta.

« Despues del quinto dia, establecióse una manera de guerrear bárbara i atroz; una guerra de cacería, voluntariamente cobarde i alevosa para el ejército enemigo, pero obligada para el nuestro que tenia que buscarlo en sus trincheras i baluartes.

« Santamarta estaba toda, i por todas partes atrincherada i artillada. Una o dos barricadas de gruesos sacos henchidos de arena, en cada bocacalle, con cañones al medio; fuertes destacamentos en multitud de casas de azotea, con murallas de antepecho, i en la torre i azoteas de la catedral i San Juan de Dios, puntos culminantes que dominaban los dos campamentos: ácia el mar, junto a la antigua fortaleza, un fortín con cinco cañones de mui grueso calibre. La plaza estaba, pues, cubierta de fortalezas i sembrada de trincheras, cuyos fuegos combinados,

hacian imposible el acceso a la ciudad por las calles, obligándonos a emplear el sistema de perforacion i el de brechas abiertas por la artillería, con la ruina o destruccion de un gran número de edificios. Esto parece que contentaba, en parte, los buenos deseos del *valiente defensor* de la relijion, la moral i la propiedad.

« Al sexto dia nuestra línea habia avanzado ácia el corazon de la ciudad, por el centro i las dos alas que la componian, i ocupaba posiciones ventajosas, de las cuales habia desalojado al enemigo, penetrando por los solares i casas.

« Desde ese dia la desercion en el ejército sitiado era notable, no obstante la suspicaz vijilancia i la horrible crueldad con que se castigaba a los desertores. En sus filas estaban muchos de los prisioneros que se le hicieron al señor Aníbal Mosquera en Tumaco; i de estos, los mas se pasaron a las nuestras con armas i municiones; hecho significativo, que dejaba comprender hasta en esos desgraciados la fuerza de la conviccion, o, ya que no, la simpatía por la causa que venian a defender, que ántes habian defendido, i contra la cual se les habia querido obligar a combatir.

« Cosa singular! El amigo decidido de la esclavitud; el enemigo acérrimo i cruel de la raza negra, no contaba en sus filas sino unos pocos, poquísimos, que no fueran de color. Esto nos traía a la memoria la célebre esportacion que, para burlar una lei justa, filantrópica i necesaria, hiciera el año de 1851, de esclavos i de *no esclavos*, libertos o manumisos, todos ya libres por derecho natural i por ministerio de la lei, a quienes trató de la manera mas inhumana, separando al hermano del hermano, i al padre del hijo para venderlos, al mejor precio, a compradores distintos de los países mas apartados. Ese mismo especulador de carne humana, estigmatizado por la civilizacion i la caridad evanjélica, ha sido i es el caudillo de un partido que se titula defensor de la moral, la relijion i la familia.

« Delante de sus tropas ¿se manifestaria Arboleda apesadumado i arrepentido de esa infame especulacion, de esa conducta indigna i execrable?

« En *San Pedro* habia perdido lo mas selecto de sus fuerzas, los riachacheros i goajiros, no habiéndole quedado sino algunos

oficiales i soldados de Santamarta, i los negros que en varias partidas le enviaron de Panamá, de las cuales recibió la última por el paquete inglés que arribara a aquel puerto la víspera del ataque. Entre los remitidos de Panamá, habia muchos de los condenados a presidio, i de esos facinerosos de los arrabales que habian cometido toda clase de crímenes. I cuando Arboleda, en sus proclamas i boletines, hablando de nuestros soldados, jentes honradas, sencillas i laboriosas, los llamó *vándalos, descamisados i asesinos*, pondera los suyos por su *buen índole, moralidad i honradez*. Qué ironía!

“ Volvamos a los sucesos de la campaña.

“ Desde los primeros días de diciembre la resistencia de Arboleda, mas que inútil, era desesperada. La poblacion de Santamarta le era hostil, con raras escepciones; i esa hostilidad era mayor de día en día, pues a todos los afectaba la terquedad indisculpable, mas bien, criminal i atroz, con que Arboleda persistia en su obra de destrucción i de matanza. El pueblo, sobre todo, le detestaba, i no tenia ni las simpatías de sus soldados ni la confianza de sus jefes. Arboleda, absolutista por organismo i por ideas, no consiente en dar a otro ninguna parte de poder, de autoridad o mando. Solo él quiere mandar, inandar a lo despota, i que todos le obedezcan sumisamente. No consulta con nadie, no oye ninguna indicacion, porque cree que solo él es capaz de saberlo todo, i de hacerlo todo bien, negando a los demas las aptitudes mas vulgares, i hasta el sentido comun, que él suele perder en ocasiones. De ahí el que Vieco, Barreneche i otros jefes i oficiales, cuyo amor propio habia ofendido, le miraran mal, no secundaran sus fines, ni sirvieran a su causa con entusiasmo.

“ Entre tanto, el interes i la decision de nuestras fuerzas crecian de momento en momento, porque cada día obtenian un nuevo triunfo, ocupando mejores posiciones que el anterior, i esperaban con ánsia la hora cercana de una victoria decisiva que las restituyera a su libertad i a sus hogares. Por esto el batallon “Santamarta,” compuesto casi en su totalidad de samarios, se distinguió tanto por su constancia, abnegacion i valor en esa memorable jornada.

“ Conviene no dejar ignorados ciertos hechos, aunque parezcan ajenos de una simple reseña.

« Un soldado de ese batallón recibió una herida en un brazo, i un hijo suyo que militaba con él, como de edad de nueve años, fué con solícito cuidado i vivo interes a socorrerle. Restañábase la sangre de la herida i la vendaba con un jiron de su camisa, cuando otra bala, disparada con alevosía, le privó súbitamente de su corta existencia. ¡Tierna planta que en flor tronchaba el huracán de la guerra! El hijo espiraba en los brazos de su padre herido, i este, sacrificando sus mas tiernas afecciones, daba *vivas a la libertad!*

« Únicamente los que defienden una causa santa, son capaces de tanto entusiasmo i tanto heroísmo! Tan solo Scévola, sonriendo al ver su mano calcinada i convertida en cenizas, fué mas heróico que ese humilde soldado de la democracia, victoreando la República con el cadáver de un hijo sobre su pecho! Séneca abriéndose las venas, i Sócrates tomando la cicuta, no fueron mas grandes en la heroicidad que aquel hombre del pueblo, ignorante i rudo, pero de espíritu fuerte i corazón noble.

« El día 4 de diciembre, aniversario de la muerte que gloriosamente recibió el bizarro Jeneral Herrera en la ocupación de Bogotá, el año de 54, defendiendo los fueros populares; el 4 de diciembre de 1860, uno de sus hijos, oficial al servicio de Arboleda, recibió tambien la muerte en Santamarta, defendiendo con un valor digno de mejor causa, la que su padre combatió siempre, i por la que habria combatido contra Arboleda, si no se hubiera sacrificado por ella en ese día memorable. Hai coincidencias que al mas incrédulo le hacen ver la mano de la Providencia en muchos sucesos de la vida, premiando o castigando las acciones humanas. La sancion natural i la divina tienen un poder misterioso i oculto, pero infalible en sus decisiones, universal i eterno, que las demas no alcanzan i a que el hombre está sujeto de una manera irremisible.

« Madero, gravemente herido en el combate de *San Pedro*, escapándose de caer prisionero en esa vez, por haberle ocultado uno de sus soldados en un espeso bosque, i a quien recibieron con ovaciones en Santamarta al tercer día de su derrota; Madero, todavía inválido, tenia que salir a defender varias posiciones, o ponerse a la cabeza de algunas guerrillas. El día 8, un puñete nuestro ocupó la sacristía de la catedral, despues de un

combate sangriento dentro de la iglesia, lugar consagrado i digno de veneracion, convertido por Arboleda en campo de batalla, de sangre i de esterminio. Madero se encargó de desalojar el piquete, i para conseguirlo fácilmente, sus soldados pusieron fuego al altar mayor, esponiendo a todo el templo a ser devorado por las llamas. Los nuestros, casi asfixiados por el humo del sacrilego incendio, tuvieron que abandonar el puesto; pero en esos momentos una bala atravesaba el corazon de Madero. . . Su cadáver fué sepultado al pié del altar incendiado, i en la misma tumba que encerró los sagrados restos del Libertador de Colombia. ¡Estúpida profanacion!

«Hubo un día durante el combate, el 2 o 3 de diciembre, en que nuestras municiones estaban casi agotadas, i no esperaríamos ninguna otra remesa ni de Barranquilla ni de Cartajena, de donde habíamos recibido muchas. Retirarnos era poco ménos que imposible. Una retirada es casi siempre una derrota, por su causa i por sus efectos; i nosotros no debíamos hacerla, cuando habíamos obtenido grandes ventajas sobre el enemigo, i cuando muchos habíamos formado la resolucíon incontrastable de ocupar la plaza a cualquiera costa. Pensábamos, pues, ocurrir, en circunstancias tan críticas i apremiantes, a una estremidad arriesgadísima, de incierto, de improbable suceso.abase a dar la órden de tomar la ciudad con un tiro i a la arma blanca, cuando se presentó un posta en nuestro cuartel jeneral participando que el prefecto de Riohacha, señor José María Herrera, nos había remitido unas cuantas cargas de portrecho, con una compañía auxiliar de las milicias de Camarones, i que habian llegado a Taganga, pueblo distante poco mas de una legua de nuestro campamento. Feliz anuncio que nos libraba de un verdadero conflicto, i de acometer una empresa tan peligrosa, como difícil i aventurada. En el acto se mandó un batallon a proteger el ingreso de elemento tan descado i de auxilio tan importante; i a las cuatro horas teníamos ya municiones para continuar el ataque. Los soldados de Camarones son el *timcbunt* de los de Riohacha; i no sin razon, porque ademas de ser valientes, son tiradores imponderables, i tienen siempre entre ellos cuentas pendientes de sangre, como la que entónces tenian.

«En los días 9 i 10, nuestras fuerzas ocuparon tres ángulos

de la plaza i el convento de San Francisco. No faltaba sino ocupar la fuerte casa de la familia Granádos, situada en el vértice del cuarto ángulo, para poner sitio al destacamento de la torre i azotea de la Catedral, compuesto de tiradores de rifle i carabinas a la *mignét*. El jóven coronel Joaquin Riáscos (Jeneral hoy del Estado del Magdalena) despues de una exigente indicacion mia, que le hice hallándome herido, formó la resolucion de ocupar esa casa, que estaba defendida por cerca de cien hombres ; i el dia 11 por la noche ocupó sijilosamente, con pocas uas de cincuenta, la parte baja. El dia 12 despedazaron a golpes de hacha la puerta que conducía a la parte alta, ocupada por el destacamento enemigo, trabándose al instante un recio combate a quema-ropa, i a la bayoneta i machete (*peñilla*), con algunas pérdidas de uno i otro lado. A los quince minutos, los soldados de Arboleda abandonaban la mas fuerte de sus posiciones al arrojo de nuestra guerrilla, i al denuedo i serenidad de uno de nuestros mejores jefes. El intrépido jóven Pedro Santrich, uno de mis compañeros de viaje, fué de los que mas se distinguieron en ese asalto, cuyo suceso debia decidir de la victoria.

« Desde entónces nuestras fuerzas quedaron mas concentradas, i, compactada de ese modo nuestra línea de ataque, era absolutamente impenetrable, haciendo inútil o impotente todo esfuerzo del enemigo para recobrar sus posiciones, lo que intentó en la mañana del dia 13, siendo en todos los encuentros o choques vigorosamente rechazado. Por la tarde de ese dia, los fuegos certeros i mortíferos de la torre i azotea de la catedral se apagaron ; las guerrillas enemigas se movian en confusion i desórden ; los destacamentos abandonaban sus puestos, i huian en todas direcciones. Todo, todo anunciaba que Arboleda se preparaba para la fuga.

« A pocos momentos de haber ocupado nuestra fuerza la mencionada casa, una violenta esplosion hizo volar en fragmentos la mitad de ella. Arboleda la habia minado, como minó otras para dañarnos, no vacilando en los medios, por bárbaros, infenos o reprobados que fueran. Pero por una casualidad afortunada (cosa que parece tambien providencial) nuestros soldados estaban en la parte del edificio que nada sufrió, i no hubo

ni un contuso. Lo mismo habia sucedido, dos días ántes, con la mina puesta en la casa de Sáles. La del señor Manuel Abello estaba tambien minada; mas no tuvieron tiempo, aunque les sobraba voluntad, para prender la mina, de cuyo socavon o depósito se sacaron ocho barriles de pólvora. Esos ensayos de *humanidad i civilizacion* en el arte de la guerra, muestran bien que Arboleda aprovechó su tiempo de estudiante en la Politécnica.

« A las 8 de la noche del día 13, los soldados de la torre la abandonaron, i a la misma hora fué ocupada por los nuestros, haciéndolo saber al enemigo con el vuelo de las campanas, secundado por salvas de nuestra artillería. Desde esa hora Arboleda no pensó sino en salvar su *solo individuo*, llevándose los prisioneros que tenia i que fueron hechos en la tregua del primer ataque, ajustada con él, en los cuales se habia cebado con crueldad inaudita. Entre ellos estaban los valientes, simpáticos i distinguidos jóvenes Luis Flóres i Antonio Salcedo, a quienes, despues de su derrota, dejó *consignados* en Panamá al Intendente Vieco.

« A las ocho de esa noche, la goleta i los bongos armados de Arboleda, la artillería de las trincheras, las 5 piezas de a 24 i 36 del fortin de la playa, i la fusilería de muchos retenes, hacian un fuego nutridísimo que duró dos horas. Habríase creído que se estaba en lo mas sério de un combate jeneral; i no era mas que un simulacro con que Arboleda protejia lo que él llamó su *retirada*, i lo que todo el mundo llamará su vergonzosa fuga, como jamas la hubo en los anales de la guerra. Arboleda habrá dicho, o dirá algun día, si Dios le conserva su *preciosa* existencia, que él no hizo mas que imitar a Jenofonte, retirándose de Santanarta con mas laureles de los que, triunfante, hubiera cosechado en la mas famosa batalla. Esto habrá dicho, o dirá algun día; pero los hechos hablan mas alto que él, i ahí está la historia para desmentirle.

« El día 14 de diciembre, a las seis de la mañana, despues de 21 días de combate, ocuparon nuestras fuerzas la plaza, desierta como estaba, pero llena de escombros i de ruinas. I despues de campaña tan cruda i tan costosa, de combate tan reñido i sangriento, en medio del alborozo del triunfo, no se oian

sino vivas a la libertad i a la República. Ni un grito de rabía, ni una señal de venganza, ni una muestra o tentativa de persecucion. Esta ha sido, es i debe ser siempre la conducta de los liberales: resueltos i abnegados para defender sus derechos, en los momentos de combatir; clementes i jenerosos con los vencidos, despues del triunfo.

« Mas de 500 víctimas, entre muertos i heridos de uno i otro ejército; la mayor parte de una ciudad arruinada o destruida; los sufrimientos i hasta la muerte de muchas personas inocentes, i el sacrificio de injentes sumas, he ahí lo que costó a la nacion i a Santamarta la guerra sostenida contra la soberanía de los Estados, en defensa del centralismo, por los señores Vieco i Arboleda.

« Si estos i los otros corifeos del centralismo, en la presente lucha, autores de tantos males i tautas desgracias, como que lo han sido de la guerra infcua, sangrienta i desoladora que, con estúpida terquedad, quieren prolongar todavía; si esos ambiciosos a lo Gloucester, i a lo Cromwell; o, para que el símil no sea exajerado, si esos tiranuelos por el estilo de Iturbide i Carrera, fueran capaces de remordimiento, ¿habria peor i mas severo castigo que dejarlos entregados a él?

« Montones de cadáveres, viudas deseconsoladas, familias enteras en la orfandad i la miseria; cosembros i ruinas i charcas de sangre; ese sería el cuadro pavoroso, lastimero i fatídico que verian en todas partes; i en todas partes el grito de su conciencia, ese grito imponente i atorrador para las almas sensibles, para corazones que no son de piedra, les estaria diciendo: *ESA ES VUESTRA OBRA. CONTEMPLADLA; I QUE ELLA OS SIRVA DE EXPIACION I ESCARMIENTO.* Pero ellos la contemplarán con aire de regocijo, como Neron contemplaba la muerte de su madre i la ruina de su Patria, la ciudad eterna; muerte i ruina que él habia decretado para ser temido i pasar a la posteridad como el mónstruo mas detestable de la especie humana.

« Las revoluciones se han comparado con Saturno, devorando a sus propios hijos; pero esta revolucion hecha por los gobernantes centralistas contra los pueblos; la rebelion oficial contra la soberanía de los Estados i los derechos de los individuos, lo que ha devorado es: la industria i los capitales del

país, la riqueza pública, las vidas de muchos ciudadanos ilustres o notables i las de muchos miles de las masas inocentes del pueblo. Ospina i Arboleda, i todos los autores i cómplices de esos atentados i desgracias, son la *revolucion* misma devorando a su patria, como los alacranes devoran a su propia madre! Ellos no merecen ningun castigo. Compasion es lo que merecen, porque no hai, en verdad, desgracia comparable con la de esos hombres!

VI.

“Los elementos que Arboleda dejó en su fuga, sirvieron para auxiliar oportuna i eficazmente al ejército de la Union. Mas de 1,600 fusiles de escelente calidad; como 300 quintales de pólvora i 100 de plomo; una goleta i 8 bongos armados en guerra; como 30 piezas de artillería, entre ellas seis de campaña; mas de 500 vestuarios, i otra multitud de cosas de equipo, de *menaje* i de parque; esos fueron los elementos abandonados por Arboleda en su fuga, por la cual abandonó tambien el mejor puerto de nuestras costas i la mas productiva aduana. Con ellos, i con mas de 800 hombres que contaba en sus filas para defender sus fortificaciones, en una plaza fuerte de suyo, habria podido sostenerse con honor un hombre de jenio, un jefe valiente, moderado, previsivo, cualquiera que no hubiese sido Arboleda, contra la fuerza sitiadora, que nunca pasó de 900 hombres. Pero él creyó mas *prudente retirarse con los honores de la guerra*, embarcándose con los prisioneros i algunos soldados, i dejando comprometidos i entregados a su propia suerte, sin haberles dado siquiera el *salvese quien pueda*, a sus compañeros de armas Vieco, Barreneche, unos cuantos oficiales i los restos de tropa, que todos habrian caído prisioneros, si el “*Cadmus*,” fragata de guerra inglesa, anclada en esa bahía, no los hubiera asilado.

“Ninguno mas comprometido que Arboleda a triunfar o morir. El Presidente en ciernes, o candidato del partido centralista, cuya candidatura le ha costado tal vez su ruina; el hombre de las esperanzas i de las promesas, en quien todos fijaban sus miradas; el rebelde de 1851, premiado por su partido con la injente suma de 300,000 pesos; el que habia ofrecido al Go-

bierno de sus simpatías, conquistar la costa empezando por Cartajena, o quitarse el nombre si no verificaba la conquista. El tal conquistador, que tanto hace recordar al héroe de la Mancha, ha debido vencer o sacrificarse con honor para dejar siquiera su nombre a su partido, i no esponerse al ludibrio o a la detestacion jeneral, con distinto nombre; con uno o con todos los que él mismo se diera en su famosa promesa, de *no sujetar a Santamarta a los horrores de un combate*.

“; Cuán cierto es que la mayor parte de las desgracias de la vida provienen de colocarse uno en situaciones para las cuales no ha nacido! A Arboleda que, con mejor talento, o con el que tiene, hubiera sido un excelente cómico por su fácil locucion i buen lenguaje, o, consagrado a las letras, un académico distinguido o un poeta famoso; le ha dado por *gran capitán*, pretendiendo realizar algun sueño de su acalorada fantasía, i se ha visto que no tiene disposiciones para ello, de lo que debió persuadirse desde Anganoi i Buesaco. Tiene, eso sí, pasiones violentas i malévolas, instintos sanguinarios i feroces, i por su refinada hipocresía hubiera hecho mui bien el oficio de inquisidor en los tiempos del *Santo oficio*. Por esto oía misa con golpes de pecho, i daba órdenes para asesinar colectiva i alevosamente, como la que dió a Madero la vispera del combate de *San Pedro*, concebida en estos términos: “Caiga usted sobre la trinchera a las tres de la mañana: a esa hora hasta los centinelas estarán dormidos, i usted los cojerá o los *matará a todos*.” Este solo rasgo bastaria para definir su carácter. Una pantera no habria manifestado tanta sed de sangre. La orden no pudo llegar, i al dia siguiente del combate nos la entregó el conductor en presencia de casi todos los jefes i oficiales de nuestro ejército.

“Tal es en compendio la historia de la campaña de Santamarta. Tal fué el segundo acto del certámen puesto por Arboleda en ella; i tal su conducta como jefe del centralismo en la Costa. Si esta conducta tiene algo de digna i honorable, sus mismos partidarios lo podrán decir. I todavía hai muchos que finean sus esperanzas en él como caudillo de la rebelion en el Sur. ; Qué delirio!

“ Nada pudieron los centralistas con todos los elementos del poder; con el prestigio de una legitimidad aparente; con todos

los recursos de la nacion ; con un ejército numeroso i disciplinado, dirijido por jefes que gozaban de crédito ; con la influencia de un clero intrigante i audaz en poblaciones fanáticas ; i hoi que nada de eso tienen, se lo prometen todo de Arboleda. ¡ ¡ ¡ Qué ceguedad !!! ”

VII.

La escuadrilla conquistadora, compuesta de los buques “Santander,” “Boyacá,” “Cundinamarca,” “Panamá” i otros, hasta el número de diez i ocho, i unida ya a las fuerzas que por Ocaña habia llevado al Magdalena el Jeneral Briceño, tuvo el 27 de noviembre un lijero encuentro con las fuerzas sutiles que sostenian la federacion, en la boca de Tamalameque ; encuentro que no fué mas que un episodio combinado que preparó la destruccion completa de los centralistas inmediatamente despues en el Banco.

Tuvo lugar en este sitio un fuerte combate por tierra i agua que dió por resultado la destruccion total de la escuadrilla invasora, la vuelta inmediata de Calvo a Honda, donde fué hecho prisionero por las fuerzas del Supremo Director, i la retirada del Jeneral Briceño a Ocaña con los restos de su Division, donde fué vencido i hecho prisionero con todo su estado mayor i sus parques, por el valiente i constante señor Pedro Quintero Jácome, Gobernador lejítimo del Estado, i una de las pocas i gloriosas reliquias del Oratorio, donde habia quedado por muerto, i logrado escaparse no obstante sus heridas.

Briceño no pudo cumplir su promesa de dar libertad a cien pueblos oprimidos, como pocos dias ántes se lo habia ofrecido pomposamente al señor Ospina, i ántes bien cayó en manos de los federalistas con mas de 300 soldados de su Division.

Los triunfos de Santamarta i el Banco dieron por resultado la completa pacificacion de los Estados del Magdalena i de Boyacá, i su comunicacion espedita por el importante rio Magdalena con el Supremo Director, que ocupaba a Honda, Ambalema, Piedras, Ibagué, &c.^a Desde ese dia en adelante Ospina no contó ya sino con el Estado de Boyacá i parte de los de Cundinamarca i Santander. La bandera de la federacion se ostentaba triunfante en dos terceras partes de la República.

La opinion ahogaba a Ospina por todos lados i pronto no le iba a quedar mas territorio que el que ocupaban las culatas de sus fusiles i los cascos de sus caballos.

La defensa de la lei escrita le costaba mui caro! Era el destino vengándose de su maldad.

Con estos hechos de armas los centralistas habian sacrificado ya un ejército de quince a diez i seis mil hombres!

VIII.

La correspondencia de los traidores, que la fortuna de la guerra hacia caer diariamente en manos del partido federal, lo puso en posesion de la carta siguiente, que puede servir mui bien de complemento de la campaña que acabamos de referir:

“Señor doctor Mariano Ospina—Panamá, enero 21 de 1861.

“Mi estimado amigo— Quisiera que al dirijirle la presente carta fuera anunciándole algun triunfo a favor del Gobierno de la Confederacion, pero la fatalidad ha querido que los 21 dias de combate en Santamarta, no hubieran dado los mismos resultados que los siete dias en que *mandé yo en jefe*. En dichos siete dias no teníamos mas que 408 hombres i el enemigo nos atacó con 1,500; i fué rechazado con notables pérdidas. En los mencionados 21 dias contábamos con mas de 800 individuos i el enemigo nos atacó con 810, i tomó la plaza: pero la tomó despues de haberla evacuado en un completo desórden, a virtud de haberse ido con mucha *precipitacion* el señor Arboleda, comandante en jefe de la Division, llevándose alguna tropa i llevándose los buques de guerra del Gobierno. La evacuacion de la plaza hícela por órden del señor Intendente nacional del distrito del Magdalena, entre 11 i 12 de la noche del 13 del pasado, cuando supímes que el señor Arboleda se habia marchado juntamente con los buques. Si este doctor no va a Santamarta i disgusta a todos los servidores del Gobierno, es seguro que el enemigo nunca hubiera penetrado en Santamarta: por otra parte el señor Arboleda no entiende nada de militaría; i su presuncion es tal, que tiene a ménos consultar con los hombres que lo entienden. Así es que en Santamarta no habia Division del Atlántico sino anarquía. Aquí estamos peor; porque ademas de no haber podido or-

ganizarse la fuerza que sacamos de Santamarta, se carece de los recursos mas precisos para sostener la tropa. Todos estamos desesperados i aburridos, porque aquí nada hacemos i el Gobierno necesita en alguna parte de nuestros servicios. El señor Arboleda tiene la desgracia *de hacerse aborrecer de cuantas personas trata*. Así es que en la Division no tiene ni un solo amigo, ni quien presajie un buen resultado en el caso de abrir operaciones. Le incluyo copia del título que me espidió el señor doctor Miramon ascendíendome a coronel graduado del ejército de la Confederacion, para que usted vea que hasta en los últimos momentos he hecho cuanto he podido a favor del Gobierno— José MARÍA VIECO.”

Mas ¿cuál era el papel del señor Arboleda en la crisis que atravesaba en esos momentos la República? Era el de un furioso *lejítimista del día siguiente*, pues he aquí lo que escribía con fecha *catorce de abril* de 1860 desde Paris al Jeneral Mosquera; esto es, cuando ya se habian cumplido gran parte de los sucesos del drama que historiamos, i cuando ya se decia en Europa por los que se ocupan de nuestro lejano i oscuro país, que el Gobernador del Cauca se iba a lanzar en un movimiento contra el Gobierno jeneral que daría por resultado la caída del doctor Ospina.

“Señor Jeneral T. C. de Mosquera—Popayan.

Paris, abril 14 de 1860.

“Mi mui querido tío i compadre—Va usted a estrañar que, despues de tantos años de estar incomunicados los dos, yo le dirija a usted esta carta. Usted conoce el temple de mi carácter, incapaz de nada que huéla a bajeza, i debe suponer que sin un motivo mui elevado i mui digno, no seria yo quien rompiese el entredicho que nos ha separado por tanto tiempo. Lea usted, pues, i hallará la esplicacion de este fenómeno.

“Una casualidad tan rara como inesperada, acontecida ayer, me ha quitado la venda de los ojos, i me ha convencido *de que los enemigos de usted, son tambien los míos*, i, lo que es peor, ENEMIGOS DE LA NUEVA GRANADA. I yo pudiera quizá consentir en ser juguete de aquellas jentes viles, pero no en que mi patria lo sea. Con el objeto de impedirlo quiero ir a hablar personal-

mente con usted para que nos desengañemos mutuamente, para que promovamos el bien de nuestro país, i para que de usted i de mí no continúen burlándose los séres mas bajos de la tierra.

«Estoi seguro de que una conferencia franca i leal entre usted i yo puede contribuir al bien de la República, i, sobre todo, de que, en esa conferencia, se restablecerán nuestras relaciones al pié que tuvieron en mejores dias, i en el cual deben conservarse hasta que muramos.

«Ayer, al acaecer el hecho de que hablaré a usted cuando le vea, mi primer impulso fué salir a tomar mi pasaje e irme a ver a usted por este vapor. Luego reflexioné que seria mas prudente prevenirle a usted de mi intencion, i aguardar su respuesta i su consentimiento.

«Como hace algun tiempo que no nos tratamos, i usted ha estado rodeado últimamente de personas que, despues de adularle con bajeza le han hecho traicion con infamia, no sé si usted llegará hasta el punto de dudar de mí. . . . pero esto es imposible: usted es demasiado penetrante i experimentado para no avaluar-me exactamente en lo que valgo. Sinembargo, si usted no quiere que vaya a verle, no iré. Si usted, despues de que hable conmigo, no quiere que permanezca allá, me volveré. Pero de cualquier modo contésteme usted a vuelta de correo. Tengo grandes i graves negocios de qué tratar con usted.

«No es conveniente que se sepa todavía que yo voi con el objeto de ver a usted. Así le suplico a usted que mantenga el contenido de esta carta en estricta reserva.

«No tengo para qué decir a usted que espero la mas completa garantía para mi persona al pisar el territorio del Canca. Usted es demasiado caballero para decirme que vaya si no sabe que puedo hacerlo con toda seguridad. Yo sentiria mucho que, por falta de alguna providencia oportuna, se frustrase nuestra entrevista.

«Tan pronto como reciba carta de usted me pondré en marcha, si usted así lo quiere i me lo indica. Entretanto esté usted seguro de que todos mis antiguos sentimientos de benevolencia i afecto ácia usted (que estaban ahogados pero no apagados) se han renovado ayer en mi corazon.

«Dirija usted su respuesta simplemente "al señor Julio Ar-

boleda." Luego ponga usted otro sobre a su carta, que no sea de su letra, dirijiéndola a la señora Cármen H. de Hurtado—14 *Avenue Gabriel. Paris.* Despues incluya usted su carta a alguna persona en Panamá para que la ponga en el correo *allá.*

"Adios: ansioso por recibir su contestacion de usted quedo, mi antiguo amigo i querido compadre, suyo de todo corazon, amigo afectísimo i sobrino—JULIO ARBOLEDA."

Arboleda pues, en los primeros momentos de la revolucion, se hacia del partido que a la distancia tenia todas las probabilidades del triunfo. ¿Por qué cambió despues de conducta i vino a la Costa, se proclamó jefe i aparentó luchar con encarnizamiento contra los federalistas? La respuesta es clara, porque Ospina se echó en sus brazos i le dió un puesto ventajoso en el ejército. Porque despues se le ofreció la República bajo la forma de una candidatura bastarda, i él creyó que podía llegar al mismo fin aunque por camino distinto. Cierto es que habia en esto una contradiccion manifiesta; pero a Arboleda, con tal de lograr sus intentos i de satisfacer su ambicion, le era igual ostentarse *revolucionario* con Mosquera, o *legitimista* con Ospina!

I basta de este héroe del espanto en la Nueva Granada.

IX.

Santander habia sido vencido pero no humillado en el Oratorio, por lo que, léjos de abatirse con tal revés, levantó la frente mas que nunca orgullosa, porque nunca tampoco se la habia ceñido mejor rayo de gloria!

No se pasó a llorar al son de su cadena ni a lanzar al espacio, envueltas con los suspiros de la noche, imprecaciones impotentes a sus tiranos vencedores, sino que volvió a conceitar a sus buenos hijos, les mostró en su bandera despedazada un símbolo de esperanza, les habló por medio del clarín marcial, i nuevas e imperterritas lejonas volvieron a surgir de su seno para vengarlo.

Ospina habia pedido un crecido número de fusiles a los Estados Unidos del Norte, de los cuales tenia gran necesidad; mas el tiempo corría i los fusiles no llegaban, porque por todas partes la opinion pública, pronunciada en su contra, le oponia grandes dificultades. El armamento habia venido a Colon i de Colon habia pasado a Sabanilla en mayo de 1860, pero de allí

tuvo que regresar a Jamaica, porque en la Costa no se le dió entrada. De allí fué a Maracaibo para ser introducido al interior de la Nueva Granada por el puerto de los Cachos, sobre el Zulia. Ese armamento, puede decirse, iba a ser decisivo en la cuestion, pues era seguro que alcanzaria el triunfo el partido que lograrse primero apoderarse de él.

Santander comprendió la importancia de la presa i desde luego trató de hacerse a ella. Mas para esto era necesario vencer a Leonardo Canal, que figuraba ya como Presidente del Estado, i al jefe centralista Trujillo, que habia quedado en él con fuerzas del doctor Ospina, pues Briceño habia seguido para Ocaña a cumplir las temerarias órdenes de reconquista de la Costa.

Los patriotas de San José de Cúcuta i otros de la frontera lograron por un golpe audaz i bien combinado apoderarse de algunos de los elementos de guerra en cuestion, mas habiéndoles faltado jente i recursos inmediatos de transporte, la fortuna les fué al fin contraria en su empresa. Insistióse entónces en la idea primitiva de vencer a los usurpadores, i despues de vencidos apoderarse de los fusiles, que tenian que recorrer, casi solos, todo el territorio del Estado, todo el de Boyacá i parte del de Cundinamarca.

El sereno e infatigable Rudecindo López, el bravo Zúniga, el predilecto de las balas Belisario Guerrero, Alejandro Gómez Santos i otros, como en otro tiempo los padres de la libertad helvética, subieron a la cima de la montaña, i allí ardiendo en la llama de su derecho, sin mas altar que el espacio, i sin otros testigos que sus espadas, juraron volver a lidiar hasta sucumbir o vencer.

Abrióse de nuevo la campaña, i Rudecindo López adquirió nuevos lauros, como puede verse por el boletín que insertamos a continuacion :

“ Señor Alcalde del distrito de Vélez.

Cúcuta, 24 de octubre de 1860.

“ Por mi comunicacion de anoche tendria usted conocimiento del resultado de las operaciones emprendidas el dia de ayer por las fuerzas de mi mando; i hoi me cabe la satisfaccion de comunicarle dos nuevos triunfos, i de transmitirle una noticia mas detallada de todas las operaciones efectuadas hasta ahora.

« Derrotada completamente la fuerza enemiga que en la tarde de ayer se presentó a impedirnos la aproximacion al puente de Barboza, i hecha prisionera la mayor parte de ella, dispuse dejar un piquete de 20 hombres a órdenes de los capitanes Celio Mejía i Adolfo Aloisi i de los señores Samuel Guerrero i Wenceslao Salavarricta, guardando el paso del puente, i que el resto de la fuerza siguiera inmediatamente la marcha, durante la noche, al Puente-nacional, debiendo ser reforzado el piquete de Barbosa con los piquetes que habian quedado estacionados en Vélez i San Benito, a órdenes de los oficiales Saturnino Báños, Benito Bodríguez i Jeremías Franco, segun la orden que se les habia comunicado. Efectivamente se hizo así, i a la una de la mañana llegó la columna al Puente-nacional, en donde los entusiastas hijos de aquel pueblo proporcionaron a nuestros fatigados soldados toda clase de recursos. A las siete de la mañana de hoy emprendimos marcha sobre Monquirá, cuya plaza ocupamos a las doce del día; allí esperábamos encontrar parapetada en las casas la mayor parte de la fuerza enemiga, segun las noticias que habiamos recibido, pero solo encontramos una partida como de sesenta hombres, que opuso una débil resistencia i fué completamente dispersada con poco esfuerzo, quedando en nuestro poder ocho prisioneros con sus armas, la bandera, una caja de guerra i una corneta. En la cárcel pública de aquel lugar estaban encerrados como criminales varios ciudadanos de este Estado, que habian sido conducidos presos desde Vélez, no por otro delito que el de profesar opiniones políticas contrarias a las de los rebeldes que habian usurpado el gobierno de este departamento; ellos fueron puestos inmediatamente en libertad i regresan con nosotros libremente a sus hogares.

« Despues de un descanso de media hora en aquella plaza, se continuó la marcha sobre Barbosa, con el objeto de atacar por retaguardia las fuerzas que se habian refugiado i parapetado desde ayer del lado allá del puente; mas, cuando llegamos a este punto, ya la fuerza enemiga, en número como de doscientos hombres, habia sido desalojada de sus formidables trincheras i puesta en derrota por los piquetes reunidos del lado acá, que no alcanzaban a cincuenta hombres, tocándonos a nosotros tan solo la tarea de perseguirlos en su fuga.

« Este ha sido, señor Alcalde, un triunfo brillante; i se necesita ver la inespugnable posicion que ocupaban los enemigos, reforzados con trincheras formidables escalonadas desde el centro del puente, para poder estimar bien el arrojo heróico de los pocos oficiales i soldados que, guiados por su entusiasmo, se lanzaron sobre esos parapetos defendidos por cuádruplo número de enemigos i los tomaron a viva fuerza. Es, señor, que cuando se defiende una causa justa i se pelea por convicciones, no se repara en los peligros ni se toma en consideracion el número de los contrarios que es necesario vencer.

« El resultado de estos tres triunfos ha sido el de reducir a ménos de veinte hombres una fuerza enemiga de cerca de trescientos, i aumentar la nuestra con mas de cien prisioneros, otras tantas armas, i algunos otros elementos de guerra. Pero todas estas ventajas las hemos obtenido a mui caro precio, pues nos han costado la pérdida del capitán Adolfo Aloisi, del teniente Ricardo Herrera, del sarjento N. Vásquez i de dos soldados muertos, i la sangre de cuatro heridos, entre ellos Wenceslao Salavarieta i Anjel María Vanógas, pues todos ellos, a cual mas valiente, disputaban con sus compañeros el honor de ser los primeros en pasar el puente. De la pérdida del enemigo noté cuatro heridos i uno que otro muerto.

« Debo tambien participar a usted que en el momento de llegar toda nuestra fuerza al puente de Barbosa, se nos incorporaron varios oficiales de los que se hallaban prisioneros en Bogotá, entre ellos el señor Ramon Perea.»

Perea, prisionero en el Oratorio i conducido a Bogotá, habia logrado escaparse de la cárcel por un acto de arrojo i serenidad, i vueltose al Norte a prestar nuevos e importantes servicios a su patria.

El 15 de noviembre de 1860, a las seis de la mañana, Rudecindo López i Zúñiga, al frente de una columna de cerca de 300 patriotas atacaron las fuerzas que al mando del comandante Gregorio Trujillo estaban en el sitio denominado Puente-Guillermo, i despues de un recio combate en que casi se pelcó cuerpo a cuerpo, la victoria quedó indecisa, por lo que ámbos beligerantes se creyeron victoriosos. Mas véase cuál fué el resultado de la lucha, para que pueda decidirse acerca del vencedor.

El comandante Trujillo quedó tendido en el campo por haber recibido una herida casi mortal, circunstancia que fué sentida por unos i otros, porque dicho jefe se habia ganado las simpatías de los federalistas, no solo por su valor, sino por la decencia i caballerosidad con que se habia manejado con los prisioneros del Oratorio. El enemigo confesó, en su parte oficial, 10 muertos i 15 heridos, i no supo las pérdidas de su contrario porque no pudo recorrer el campo. Prisioneros perdió 48.

Los federalistas tuvieron unos diez muertos, un capitan i 10 soldados prisioneros, i volvieron en órden a Vélez sin que nadie los inquietara en su marcha.

Mas habiendo llegado allí el mismo dia por la tarde Leonardo Canal con su jefe de operaciones Honorato Barriga, tuvo lugar un segundo combate en el espacio comprendido entre la quebrada del Chocho i Vélez, el cual no pudo ser favorable a los federalistas, porque ademas de escasear de municiones por el combate de la mañana, tuvieron que medirse con fuerzas de refresco i superiores en número. Allí cayó prisionero el héroe Belisario Guerrero con 74 compañeros mas.

López, viendo que no podia resistir, dió la voz de retirada a sus soldados, quienes se dispersaron con sus armas para juntarse nuevamente en el valle de Jesus, donde pensaba su jefe volver a abrir la campaña bajo auspicios mas favorables, pues obraban sobre él en esos momentos, combinadas, las fuerzas de Santander, Boyacá i el Gobierno jeneral. Mas una circunstancia desgraciada vino a poner término a sus planes. Quedóse a dormir, por complacer a su compañero, en una casa de la comarca, en vez de hacerlo en el monte, como se lo aconsejaba su propia inspiracion. Los dueños de la casa, faltando a las sagradas leyes de la hospitalidad, lo denunciaron, i fué cojido junto con el señor Gómez Santos, i conducido a la cárcel de Bogotá a juntarse con sus compañeros de martirio del Oratorio.

El dia en que López entró prisionero a la capital fué paseado ocasionalmente por las calles principales, i como no se le podia echar ni un viva ni arrojarle una corona, porque pesaba sobre los habitantes el látigo de Gutiérrez Lee, todas las personas se descubrian silenciosamente a su tránsito.

Era el saludo a la majestad caida.

X.

Pero no solo ácia esta parte del Estado se hacian tan heróicos esfuerzos por la libertad. En los valles de Cúcuta estaban en armas los patriotas Rafael Gallardo i Basilio Villamizar, quienes baticron el 23 de diciembre en San José a los jefes centralistas Aníbal García Herréros i Miguel Paz. Aquellos mismos señores, Marco A. Estrada i Enrique Otero, prestaron tambien otros importantes servicios a la causa de los pueblos oprimidos, batiéndose el 1.º de diciembre en Chinácota contra fuerzas superiores de Pamplona i el Rosario, e inquietando constantemente a los usurpadores por el lado de la frontera venezolana.

Por su parte Canal, titulado Presidente de Santander, i sus demas hermanos obrando como jefes militares del Estado, se entendian oficialmente sin obstáculo con Ospina, i llamaban *bandidos, infames, rebeldes, cuadrilleros i ladrones* a los legitimistas de Santander!

La "Gaceta Oficial" no esquivaba sus columnas a estos pasquines de la insolencia, sino que por el contrario imitaba su lenguaje, i echaba ese borron mas sobre la República.

Mas ¿cuál habia sido el resultado de la conquista de Santander, hecha por Ospina en beneficio del partido conservador?

Nosotros podríamos responder a esta pregunta detenidamente, pero no queremos hacerlo. Que hable por nosotros la eloocuente pluma de un conocedor de los hechos, que hable el escritor que a fines de 1860 tuvo en Bogotá el valor de darlo a conocer por la prensa en medio de la mas cruda tiranía.

Los pasajes a que queremos referirnos dicen así:

"Ya hemos hablado de la partija que entre sí hicieron, de las poblaciones del Estado, los mas menguados entre los rebeldes de 1859.

"Leonardo Canal fué entónces el verdadero jefe de aquella zambra. Sus soldados en la campaña de 1859, no olvidaron a su Jeneral en la de 1860. Al efecto, le designaron para ocupar la Presidencia del Estado. Canal, que no peca por el lado de la modestia, no se hizo rogar mucho ni poco. Tomó el disfraz i se lo vistió. Hoi se llama *Presidente provisorio* del Estado de San-

tander, tiene firmones asalariados con el nombre de Secretarios, i se hace llamar *Escolencia*.

“Todo eso es mui natural. Despues del sacrificio solo los verdugos quedan en pié. . . .

– “¿Quién es, sinembargo, ese hombre a quien unos tantos oscuros i cobardes revoltosos alzan al solio de la Presidencia de Santander, vacío por el martirio, a la manera como una partida de salteadores encaraman sobre el muro de la habitacion que han de robar, al primero de entre ellos encargado de fracturar las puertas i abrirles paso franco? ¿Quién es ese hombre que en los momentos en que Pradilla cae, como solo saben caer los mártires, osa escalar el solio bajo el cual se han sentado espíritus tan dignos i elevados como Silva, apóstoles como Murillo, héroes como Herrera, majistrados como Salgar, mártires como Pradilla?

“En este país en el que la política democrática, el sistema de república i hasta sus frecuentes trastornos, hacen que todo hombre de alguna fuerza moral e intelectual venga a la escena de los acontecimientos i al servicio de la causa pública, ¿quién ha visto, quién ha oido siquiera citar con honor, en las Asambleas o en las Cámaras, en la majistratura o en la prensa, el nombre de Leonardo Canal?

“En 1854 fué uno de tantos oscuros i valientes servidores de la causa constitucional. Con ese carácter acompañó a Correna en la funesta *calaverada* de venir a consignar estúpidamente a las puertas de la capital, i sin una sola probabilidad de buen éxito, algunos recursos militares, que mas tarde i en otro teatro habrian contribuido a evitar graves sacrificios, i tal vez anticipado la salvacion del país. Dias despues, desempeñó como cualquiera otro i por algunos meses la Gobernacion de Pamplona. Creado el Estado de Santander, fué uno de tantos corifeos de esa oposicion que, incapaz de escribir un periódico o levantar una tribuna para discutir noblemente, calumnió de limosna en “El Porvenir,” i logrando convertir en faccioso el espíritu de unos pocos pueblos, se lanzó estúpidamente en la rebelion, agregando con tal acto el crimen a la torpeza.

“Canal era entónces intendente de Hacienda del Distrito nacional. Cualquiera otro hombre con algunas nociones de hon-

radez i de dignidad personal, de seguro que, o habria respetado en fuerza de su carácter de empleado de la Confederacion el régimen interior del Estado, o habria hecho dimision de su destino para lanzarse en la rebelion, por lo ménos con alguna hidalguía. Canal no hizo ni una ni otra cosa. Al favor de su carácter de intendente conspiró solapadamente contra la lejitimidad, i solo cuando esta, triunfante i en posesion de todo el territorio del Estado, tuvo en sus manos pruebas irrefragables de la criminalidad del ajente nacional, fué que este, sorprendido como ladron en huerto, osó encararse en actitud de abierta rebeldía ante las autoridades constitucionales. Apénas lanzado de entre bastidores a la luz del escenario, rodó sangrienta a sus piés la cabeza de un niño, Florentino Forero, asesinado cobardemente en Pamplona por uno de sus comilitoncs. Ese crimen, primera batalla librada contra Santander por el rebelde intendente, quedó impune, i su autor continuó siendo uno de los mas queridos compañeros de aquel. Prófugo del territorio del Estado, ayudó a preparar en Boyacá i Cundinamarca esa célebre expedicion de vagabundos tomados a sueldo desde el primer jefe hasta el último soldado, i cuya caja militar consistia en un cuño de fabricar moneda falsa. Apénas Canal i los suyos lograron pisar tierra santandereana, cayeron cobarde i estúpidamente en la Concepcion, jornada infeliz que aquel llevó a cabo con la obstinacion del orgullo que constituye el fondo de su carácter, si alguno tiene.

« En ese hombre la vida pública no es sino un reflejo fiel de la vida privada. Su honradez particular la atestigua una quiebra fraudulenta por mas de \$ 90,000; el secreto de su conspiracion contra el régimen de Santander fué en 59, i sin duda será hoi, cierta cuestioncilla que se llama *bodega de los Cachos*. Realizado el negocio, Canal se promete saldar cuentas, i sentarse al banquete de la vida con una bonita fortuna que le dé derecho a murmurar como todos los de su ralea *¡ai de los débiles!* Aquello no ha sido, ni es un secreto en Santander. ¿Quién ignora asimismo el dolo i el fraude con que manejaba la Intendencia de Hacienda a su cargo? ¿Cómo ha explicado Canal la notable disminucion en el producto de la renta de la aduana de Cúcuta, durante el período en que él fué el celador fiscal del contrabando? »

« Ahora, si se quiere tener idea de sus aptitudes intelectuales, léase cualquiera de los documentos oficiales que salen de su pluma. Ni redaccion, ni ideas, ni lenguaje, ni siquiera un instinto jeneroso, ni un pensamiento de olvido, de progreso, de fraternidad. Nada que revele al majistrado, al político de doctrina. Odio salvaje, espíritu reaccionario, miedo cerval a los pueblos, explotacion, rapiña, ira, rencor. . . ; eso i nada mas que eso es lo que aparece i denuncia al hombre en sus menguadas proclamas, i en sus mas menguadas comunicaciones!

« He ahí la historia de ese personaje; ella le caracteriza suficientemente.

« Posesionado de un poder tan inicuamente asaltado, sus decretos de *buen gobierno* no se han hecho aguardar mucho tiempo. Por lo pronto ha organizado el robo con el nombre de sistema *tributario*; i sin duda para que la renta que se deriva del monopolio del aguardiente, sea mas pingüe en sus rendimientos, el digno Presidente verificó el remate, por lo ménos en parte. Así mismo nombróse tres sucesores; dispuso que todo empleado del órden político i judicial fuese nombrado por él, i por último ordenó el reclutamiento de DOS MIL hombres, como una prueba asaz elocuente de la popularidad de semejante zambra. Establecido así un poder discrecional i de hecho, el hombre puede pensar i pensará en efecto en todo, ménos en apelar a los pueblos por medio de las elecciones para dar un viso de regularidad a aquel caos. No es tan necio que ignore que el pueblo de Santander, aun supeditado por la fuerza, jamas se prestará a sancionar legalmente el reinado bárbaro de una minoría facciosa.

« Entretanto los agentes, esbirros o seides del digno Presidente, andan por los pueblos de los departamentos, disfrazados de Prefectos.

« Vélez, esa tierra de los grandes corazones, la patria de Ricardo Vanégas i de Vicente Herrera, ha cabido en suerte, i como propiedad explotable, a Julian Moncada.

« Desde la célebre jornada del *Trapichito*, nadie ignora quién es Julian Moncada, pero ademas de aquel, tiene otro mérito de moralidad incontestable, i que es bueno que se conozca para pública enseñanza. Como Administrador de correos nacionales en Cúcuta, violó la correspondencia de Venezuela i ven-

dió sus secretos por dinero: la causa criminal por tal atentado seguía ha poco su curso en los tribunales de la Confederacion.

« Moncada como Prefecto ha nombrado alcaldes a su sabor para cada uno de los distritos del departamento. Semejante tren administrativo describe así su órbita de accion.

« El Prefecto, como *ajente* del Presidente del Estado, cobra i percibe empréstitos i contribuciones;

« El Prefecto, como Prefecto, cobra i percibe empréstitos i contribuciones;

« Los Alcaldes, como *ajentes* del Prefecto, cobran i perciben empréstitos i contribuciones; i

« Los Alcaldes, a su turno i como simples *Alcaldes*, cobran i perciben igualmente empréstitos i contribuciones!

« Por manera que en Vélez las cárceles se llenan i se desocupan sucesivamente en nombre del Estado, del departamento i del distrito; o sea en nombre de Leonardo Canal, de Julian Moncada i de cada uno de los mandarines de parroquia. Tres personas distintas (por supuesto, *propietarios*) con solo un fin verdadero: saquear.

« De tan sutil como acertada separacion de los tres poderes, que nada deja que desear a los partidarios del sistema del equilibrio, son testigos porque son víctimas, en la sola ciudad de Vélez, los ciudadanos Pedro i Rafael Castañeda (conservadores pero no rebeldes del 59) Vicente Camacho, Casimiro Díaz, Fermín Padilla, Cenon Solano, Nepomuceno Chinchilla, los Vanégas (Manuel, Joaquin i Juan de Dios) los Olarte, &.^a &.^a Los Parra, los Vanégas (José María e Ignacio), los Azuero, los Villafrade, los Ruiz, los Franco i otros muchos han sido mas afortunados: sus propiedades han sido confiscadas en masa i sin fórmula de ninguna especie. Al señor Diego Uscátegui, administrador de los bienes de un súbdito inglés, se le tiene sepultado en un calabozo con uno de sus hijos, i en algunos dias *privado de alimentos*, por no haber consignado la cuota de empréstito con que gravaron la propiedad puesta a su cuidado. Últimamente forzaron las puertas de su almacén de comercio i tomaron valores por mas de ocho mil pesos; al mismo tiempo allanaron su casa particular, despojando a su señora hasta de las fincas de oro que en aquel día llevaba puestas.

« No paran ahí los medios infames puestos en juego para robar lo ajeno. Muchos ciudadanos del departamento de Vélez, amenazados por Moncada con que los remitiría a Bogotá como reos de rebelion, han obtenido su libertad cediendo a aquel sus propiedades consistentes en terrenos i en caballerías, i por medio de *escritura pública* otorgada al efecto. Atentados semejantes son conocidos en esta ciudad, por la relacion que de ellos ha hecho uno de los Jenerales del ejército que invadió a Santander: apelamos en caso necesario a la veracidad de su testimonio.

« Estaba reservado asimismo a la brutalidad de hombres como Moncada, irrespetar i ultrajar villanamente la virtud i la belleza de las señoras de Vélez. Muchas de ellas han estado presas en la cárcel pública o en sus propias casas, i hasta la aliciana i digna madre de Ricardo Vanégas ha tenido que andar de escondite en escondite, refujiándose algunas veces en las selvas para escapar a la persecucion de aquel salvaje! ¿A qué agregar nuevas pruebas en el proceso abierto a esos bárbaros?

« En resumen: en Vélez se persigue a todo el mundo i con dos objetos: con el de saciar venganzas; con el de obtener dinero.

« No andan mas medrados los pueblos del departamento del Socorro. En este todos mandan, todos decretan, todos persiguen, todos aprisionan, todos piden i obtienen por la fuerza dinero i caballerías. Los que se titulan Prefectos, Alcaldes, Jefes militares, invaden mútuamente la jurisdiccion de sus rapiñas i de sus rencores. Allí quien mas audacia i mas bayonetas tiene, ese se hace obedecer. Un tal Peñuela, guerrillero feroz de 1859 i cuya vida privada tiene detalles que espantan, i que por respeto al público no enumeramos, parece que es quien ha logrado aquella suprema ventaja, i por lo mismo se llama Prefecto i asume la autoridad de tal. Su sistema es mas espeditivo respecto de la percepcion del empréstito. En los días de feria, cerca con soldados la plaza del mercado, i nadie sale de allí sino con la bolsa vacía: escena de tal naturaleza tuvo lugar en días pasados, nada ménos que en el Socorro, capital del departamento, i se ha repetido en todas las poblaciones de este. Por lo que hace a las personas nada hai que agregar, pues en Santander no existen latitudes para el sistema de persecucion en masa. Entre los individuos que hoi están presos i aherrojados en las cárceles del

Socorro, es digno de mención especial el doctor Francisco Réyes, cuyo único pecado consiste en haber desempeñado, bajo el régimen legal i con incontestable probidad, la judicatura de Charalá.

« En Sanjil se sigue idéntica línea de conducta. Los *hijos-dalgo* de aquella villa, que son los espíritus mas menguados i los corazones mas cobardes entre los llamados conservadores de Santander, han buscado un hombre estraño, pero dócil, a cuya sombra pueden ejercer venganzas i consumir sin responsabilidad las persecuciones de su envidia. Un tal Beltran de Monquirá es el Prefecto o mandarin, i tan acertada ha sido su elección que en nada les va en zaga a sus compañeros de Vélez i el Socorro.

« Los pueblos del circuito de Bucaramanga que constituyen el departamento del Centro, han caído bajo la garra del mas asqueroso i el mas ruin entre los personajes de la trineca. Obdulio Estévez, criminal consuetudinario, ladrón de vestuarios militares en 1854, monedero falso permanente i cuyo nombre aparece en mas de un *exhorto criminal* publicado en los periódicos oficiales de la Confederación, es el Prefecto. Sus rapiñas han sido en mayor escala, i el rigor con que las ha consumado ha llegado hasta la ferocidad. Entre sus víctimas son dignos de mencionarse los señores García, padre e hijo, Tito S. Silva, Alipio Mantilla i Hermójenes Ordóñez, los mas respetables entre los individuos del comercio del circuito, i la señora Mercedes Broton de Rodríguez, madre virtuosa, a la que se mantuvo en la cárcel de orden de Estévez i junto con dos de sus hijos hasta obtener la consignación de \$ 500 por vía de empréstito forzoso.

« Posteriormente Estévez, al favor de su autoridad de hecho, ha impuesto a los pueblos del departamento la circulación forzosa de la moneda que él fabrica. Tan alto han rayado sus excesos, que un conservador exaltado, el señor Aristides García Herreros, denunció al público en un relato minucioso, fechado en Piedecuesta, los crímenes perpetrados por su copartidario. Sentimos no tener a la mano aquel documento para copiarlo íntegramente, pero sí haremos mención de una de las principales fechorías que en él se denuncian, porque ella i la impunidad en que el autor ha quedado, revelan el grado de corrupción i aparecería que reina entre los esplotadores de Santander. La

aduana de Cúcuta remitió en águilas norte-americanas lejíti-mas i a disposicion del intendente nacional que residia en el Socorro la cantidad de dos mil pesos, con destino a la caja del ejército federal; la encomienda pasó por las manos de Obdulio Estévez en su calidad de Prefecto, i cuando en el Socorro se la abrió para dar inversion al dinero, aparecieron, en lugar del oro americano lejítimo, ochenta águilas de la misma especie de las que en la jornada de la Concepcion se tomaron en un garniel al mismo Obdulio Estévez. ¿Quién verificó esta mistificacion? Adivínelo el lector. Por ese estilo son casi todos los hechos que el copartidario publica, i de que Estévez jamas podrá vindicarse.

« La barbarie i la envidia que de tiempo atras estaban haciendo cruda guerra al mas bello monumento de civilizacion que existia en el país, el colejio de los señores Parédes, encontraron, como era de esperarse, un agente digno en Obdulio Estévez.

« El colejio ha sido destruido.

« Lo que, contra el buen sentido público de los santandereanos, no pudieron las pastorales i escomuniones de un obispo i las airadas filípicas de un periódico ortodojo, realizólo Estévez con unas tantas bayonetas.

« Gracias a Dios! en todo somos primitivos. El fusil ha hecho lo que no pudo la creencia. La fuerza bruta vale mas que la fuerza de la supersticion. El soldado ha vencido al fraile. Confesemos, sinembargo, que todo esto tiene el mérito relevante de ser estrictamente lójico. . . . Los señores Parédes deben inclinarse i recibir la corona de mártires que por mano de la barbarie ciñe a sus sienes la civilizacion: no están solos, no: la sombra de Cristóbal de Torres les hace compañía.

« I los señores escritores de ‘El Catolicismo’ i el reverendo obispo de Pamplona que besen la mano de Estévez, puesto que gracias a él ya no habrá mas almas de niños educadas para el infierno, ni mas espíritus jóvenes entregados a la sombría dominacion del mal. Qué saluden al nuevo Redentor! Satanás, es seguro, al verlos abrasados, huirá lójos, mui lójos de las conciencias católicas!

« Entretanto la expiacion de la herejía ha sido completa. El

anciano señor Parédes i sus tres hijos han permanecido largos dias en los calabozos de la cárcel pública de Bucaramanga i tratados como bandidos. Cuando los moralizadores de aquella capital celebraban con música i cohetes la hecatombe humana del Oratorio, los guardas de la cárcel, ébrios para el intento, asestaron sus fusiles al pecho del señor Parédes, miéntras que por fuera una chusma azuzada pedia a gritos la muerte del *Lutero de Santander* i lanzaba vivas a la relijion. *Évoés* dignos de tal victoria, de tales hombres, de tal zambra! Si el noble anciano no fué asesinado aquella noche, débese a la enerjía i decision con que sus hijos i doce de sus discípulos, tambien apasionados i con destino al ejército, se manifestaron dispuestos a defenderle esponiendo sus propias vidas.

« Acabamos de espresarlo: tambien los discípulos participaban de la expiacion del maestro. Infamemente engañados por Estévez, fueron a Bucaramanga a acompañar a sus amigos i Directores, i cuando, instalados estos en sus respectivos calabozos, pensaron retirarse, se les intimó que estaban presos i con destino a servir en el ejército. Efectivamente: nueve dias vistieron el gorro i la blusa de reclutas, i por nueve dias llevaron en la mano, en lugar del libro hereje i revolucionario, el fusil dogmático como un cánon, moralizador como un evangelio. Si no marcharon a la campaña fué porque sus padres llegaron a tiempo para rescatarlos. ¡Qué se registre, hasta en Buenos Aires i bajo la dominacion de Rósas, la historia de los crímenes públicos en América, i es seguro que no se hallará ejemplo de tal barbarie, de tal crueldad, como la de que fueron víctimas aquellos niños!

« En cuanto a los Directores del Colejio puestos en libertad por algunos dias, fueron mas tarde objeto de nuevas persecuciones i tentativas de asesinato. Saltando paredes a deshoras de la noche i refujiándose en los montes primero, i poco despues estrañados del territorio santandereano, actualmente están en camino para esta capital a donde es casi seguro que no llegará con vida el señor Parédes, padre, en fuerza de los sufrimientos que, aniquilando su escasa salud, le han puesto al borde del sepulcro. Su muerte rematará la obra de los conservadores de Santander. El colejio i su principal fundador habrán desaparecido a un mismo tiempo. Gloria a los verdugos!!

« El reclutamiento de los alumnos del colejio, o mas bien el robo de los dos mil pesos enviados al ejército por la aduana de Oúcuta, parece que movió la conciencia del señor Canal i lo resolvió a sustituir, con otro individuo ménos activo i fervoroso en la tarea rejeneneradora, al Prefecto Estévez. Al efecto, estendió nuevo nombramiento para aquel destino, designando al señor Crisanto Ordóñez i removiendo a Estévez; pero este, que se sentia tan fuerte en materia de gobierno, como su superior el señor Canal, contestó a una remocion con otra remocion. El Prefecto rebelde removi6 al Presidente rebelde. Canal comprendió la pulla: calló i se inclinó ante la voluntad de Estévez, como un cat6lico ante la decision de la Curia romana. Tambien la fuerza tiene su infalibilidad. El procedimiento de Estévez, mas tarde imitado por Moncada, pecará en cualquier sentido; pero en verdad que es admirablemente l6jico como una conclusion aristot6lica. ¿ Quién tiene, quién puede tener *derecho* en un r6jimen de fuerza? ¿ De d6nde deriva su autoridad Canal? ¿ De d6nde la suya Estévez? De las bayonetas.

« Permítasenos que, como un resúmen sintético de la historia de la dominacion que hoi pesa sobre los pueblos del departamento de Bucaramanga, i en jeneral sobre todos los del Estado, narremos una anécdota histórica, harto elocuente por lo que se verá.

« Dos estranjeros residentes en Bucaramanga invitaron cierta noche a once caballeros, entre los cuales tuvimos el honor de contarnos, con el objeto de que pasando la prima noche en su casa, cenásemos en su compañía. A la hora de sentarnos a la mesa, advertimos que nuestros anfitriones, con un disgusto nada equívoco, ordenaban a sus sirvientes que pasiesen un cubierto mas para algun sujeto que acertó a *llegar a tiempo*, aunque sin haber recibido invitacion. Terminada la cena, i luego que hubimos pasado a la sala de recibo, comprendimos que algo ocurría en el comedor, raro e inusitado. En efecto, entre los doce del apostolado habia un J6das que, traicionando la hospitalidad e innovando ins6litamente los usos sociales, se habia guardado el cubierto para la viandas i las frutas, que, como toda la vajilla del servicio, era de plata. Los dueños de la casa, requeridos por los sirvientes, no vacilaron en dirijirse al del oportuno

arriba, i con mas o ménos zalamerías le sacaron bonitamente del bolsillo de la casaca la piezas del cubierto perdido, un tanto encorvadas bien por su ductibilidad o por la prevision del Caeo. El tal sujeto era todo un caballero de industria, i los estranjeros que nos obsequiaban sabian de antemano que algo se llevaria enredado al levantarse de la mesa. . . .!

« Pero cuidado con reir, señor lector! Ese caballero de industria es uno de los rejeneradores de Santander, i al presente es nada ménos que el Fiscal de la capital del Estado. Por el contrario, inclinaos i saludad al guardian de la justicia!

« Tambien el cadalso pedia en Santander prontas i numerosas reparaciones. Proscrito por tres largos años, febricitante i hambriento como el tigre que la enfermedad ha confinado al fondo de la selva, necesitaba refrescar sus fances con sangre humana, i ofrendar a la vindicta pública sobre los altares de la justicia. Estévez se apresuró a iniciar tan santa restauracion, haciendo fusilar ; ; con fórmulas de juicio!! a LÁZARO CASTILLO vecino de Bucaramanga.

« Pero, a lo ménos por esta vez, el cadalso tuvo vergüenza i no apareció en la plaza pública: los verdugos, es decir, los jueces i los ejecutores de la justicia conservadora, tambien la tuvieron!

« Una escolta al mando de *Pantaleon Ortiz*, conservador de Bucaramanga, conducia a Castillo para Jiron. Los conservadores de esta noble villa capitaneados por el señor doctor *Crisanto Ordóñez*, primera figura entre los propietarios i moralizadores de Santander, salieron a recibir a la víctima con música i cohetes. . . . Pero un arranque de jeneral i cristiana indignacion, el celo ardiente por la justicia i la impaciencia de la expiacion, hicieron que en la mitad del camino, en una encrucijada, a la vera de una mata de monte i de un riachuelo, tuviese lugar aquel fusilamiento que, atajando en Santander la impunidad de los delitos i reconstruyendo el altar de la justicia, merecia, en verdad, los honores i la pompa de la plaza pública!

.....

« *Salustiano Ortiz*, tinterillo audaz durante toda su vida i que por muchos años ha sido el terror de los propietarios de *García-Rovira*, a causa de sus numerosas travesuras de cova-

chuela, decretó i realizó una contribucion por fuertes sumas cuyos rendimientos ha destinado al inmediato i décuplo reintegro de lo que en 1859 le tomó el Gobierno lejítimo, para atender a los gastos de la guerra que él ayudó a promover. Ese mismo hombre fué el pagador de los asesinos del valeroso Velandía: desde que se declaró prefecto en García-Rovira, casi todos los ciudadanos honrados emigraron llevando consigo sus familias i propiedades muebles.

“ I si hombres como los que acabamos de exhibir, si Canal, Moncada, Peñuela, Estévez, Beltran, Herreros, Ortiz, Francisco Puyana, &.^a &.^a son en Santander los mas conspícuos, una vez que ocupan los primeros puestos, ¿ qué carácter será el de esa chusma que los sigue i que figura en los juzgados i en los destinos de la administracion política subalterna ?

“ Jamas, jamas se habian encontrado hombres mas a propósito para consumir venganzas tan ruines i tan villanas como aquella de que al presente es víctima el pueblo santandereano !

“ Donoso Cortez, increpando en alguna ocasion a la escuela liberal, auguraba un dia en que el nuevo evangelio de los pueblos se escribiría en un presidio. La profecía del noble marques se ha realizado, al ménos en parte. Canal i Estévez, Moncada i Ortiz predicán la moral, el órden i la relijion en Santander !!! ”

XI.

Entretanto la situacion de la capital de la República era de lo mas afflictiva. Sus calles, casi desiertas, eran la verdadera imájen del espanto. Las salas de recibo de las familias estaban cerradas; los bailes, los paseos, las recreaciones se habian suspendido, i el hambre, el luto i la desesperacion, como otras tantas plagas de Ejipto, paseaban su carro de terror por sus senos desiertos !

Las alamedas públicas estaban descuidadas i no las frecuentaban sino los cuerpos de ejército en sus paradas o en sus marchas continuas.

El bello sexo estaba triste i como olvidado de su hermosura.

Las plazas estaban sombrías, i los talleres i los almacenes cerrados.

Los estudiantes habian sido espulsados de los colejos, i en cambio ocupaban los edificios los soldados de la tiranía.

Se habian atacado las imprentas, i los escritores públicos andaban prófugos o refugiados en las Legaciones. En las cárceles no cabian ya los presos del despotismo, i habia habido que echar mano para encerrarlos de los edificios del culto o de la enseñanza. La gorra del recluta ceñia las sienes de los jóvenes liberales que se habian hecho notables por su independencia. A un respetable Senador de la República (conservador) se habia dado de bofetadas por un húsar en la calle mas notable de la ciudad. Lléras, Salgar (Mignel), Corredor i otros hombres notables habian sido aprisionados arbitrariamente. Se habian desatado las cadenas de los presidiarios i organizándolos en lejion *legitimista* bajo el nombre de batallon "Restaurador!"

Se buscaba a Murillo con ánsia para reclutarlo. Nadie tenia garantías; nadie vivía seguro; todo era zozobras, alarmas.

Las transacciones mercantiles estaban paralizadas. Cada dia se echaba una nueva contribucion; nadie encontraba trabajo; los víveres doblaban de precio; las crias i las labores de los campos estaban abandonadas; los liberales estaban escondidos. Se violaban los hogares con requisas continuas; i sobre la masa federal, perseguida, dezmada, arruinada, pesaba el mantenimiento de mas de quinientos encarcelados, a quienes Ospina se cuidaba de poner grillos i centinelas de vista, pero a los cuales no arrojó nunca la racion a que tiene derecho en las prisiones hasta el mas consumado criminal.

Todos los dias entraban a Bogotá cordones inmensos de reclutas o sartales de presos remitidos de los Estados conservadores. Todos los dias i a cada momento el tambor municipal anunciaba un nuevo mandato del despotismo.

La ansiedad i el temor se veian pintados en los rostros federales. Las familias amigas se comunicaban con miedo i hablaban en voz baja. Los hombres no se atrevian a moverse de un punto a otro, i la célebre compañía de la "Union" se encargaba de atropellar i vejar a todo el mundo. Esas eran sus batallas, sus peligros, sus glorias!

La situacion era pues terriblemente desesperante, i la accion

del despotismo se extendia en todas direcciones como los rayos lanzados de un mismo centro de horror. En Ubaté se habian puesto presos sin motivo a los señores Urbina, W. Calvo i P. Cortez.

En Sogamoso seguian las tropelías, i eran robadas por los legitimistas las tiendas i las casas de los señores Escobar, Montejo, Izquierdo, Rodríguez, Chaparro i García, llegando hasta asesinar, sin necesidad, al criado de los Izquierdo que guardaba los potreros de sus amos ausentes.

En Guateque se desterraba sin fórmula de juicio al señor B. Gutiérrez; i al señor Santos Acosta, hoy uno de los mejores Jenerales de los Estados Unidos de Nueva Granada, se le confinaba a Tunja, bajo la vijilancia del Gobernador Tórres!

Mas ¿para qué intentar hacer aquí la recapitulacion de tantos hechos, si esa recapitulacion es imposible? Baste decir que el ultraje, la violencia, la depredacion i el insulto eran las huellas de los *legitimistas* por todas partes. El esterminio parecia ser una necesidad de los centralistas, i por dondequiera se hacia la guerra a muerte a los liberales. Pronto, pues, lo que hacia de Gobierno se hizo odioso, i todos vieron en las banderas del Jeneral Mosquera las banderas de la libertad. Viejos, niños, ricos i pobres, todos se iban a él en busca de un fusil con que volver sobre el ejército de Ospina, odiado ya hasta por sus mas tenaces partidarios de otra época.

Así, no era estraño que se conspirase jeneralmente, aunque en silencio, contra un orden de cosas tan abominable. Arriesgándose a todo, de la capital salian postas a cada instante para el cuartel jeneral federalista, dando noticia de lo que ocurría, i llevando fusiles, pólvora, fulminantes, jente, dinero i todo lo que se podia, pues habiendo en las prisiones injustamente mas de doscientas personas decentes, con grillos, privadas de comunicacion i en vía, si Ospina triunfaba, para el presidio o el patíbulo, habia tambien doscientas familias interesadas en salvarlas o perecer con ellas. Con tanto mayor de razon cuanto que en esas prisiones pasaban escenas como la que nos revela la siguiente hoja suelta que circuló con profusion el 14 de diciembre:

«Habíasele ordenado al señor Pedro Arnedo, por circunstancias de que hablaremos mas adelante, que se pasara a dor-

mir a uno de los calabozos de la parte baja del edificio. El, que comprendió que inmediatamente debía trasladar allá su cama, la tomó sobre los hombros i se dirigió con ella i arrastrando una pesada barra de grillos al lugar que se le habia destinado, cuando un centinela sin hacerle entender previamente que debiera detenerse, le celó por tierra con la culata de su fusil, le quiso precipitar por la baranda del claustro i le tiró tantos bayonetazos que nos alarmó a todos. El señor Trino Várgas, que vino el primero allí i que vió que se asesinaba al señor Arnedo, preguntó consternado : — “¿Porqué se mata a este señor?” a lo que se le contestó persiguiéndole tres soldados con tal encarnecimiento, que, acosado en un ángulo del corredor, recibió tres heridas de bayoneta, i si consiguió salvarse fué porque pudo desviar ágilmente algunos golpes i entrarse a un calabozo inmediato. Una vez que estuvo libre el señor Várgas, todos los soldados que habia en el claustro, i un sarjento a su cabeza, entraron a la capilla dando bayonetazos en todas direcciones, a mas de veinte presos indefensos que estábamos en ese local: cayó tendido al golpe de un fuerte bayonetazo el doctor Marcelino Gutiérrez; tres golpes seguidos dejaron herido al doctor Narciso Cadena, i las ruanas i sacos de muchos quedaron hechos jirones; mas como vieran los agresores que huíamos a las estremidades del salon, rastrillaron sobre nosotros tres de sus fusiles, que por fortuna no dieron fuego. Fué entónces que calmado algun tanto el furor de los soldados, pudimos conseguir que terminara esta escena, que será siempre oprobiosa para nuestro desgraciado país.

“Basta: el público juzgará si tenemos garantías los prisioneros, si lo que se quiere es escusar el crimen de la muerte que haya de dársenos atribuyéndonos la torpeza de haber concebido proyectos de fuga que nunca faltarán, para el efecto, en la cabeza de nuestros victimarios.—Cárcel de Bogotá, diciembre 14 de 1860.—*Los presos.*”

XII.

Qué situacion la del país! A qué profundos abismos lo habia hecho rodar la *legitimidad* del doctor Ospina!

¿I dónde paraba él mientras tanto? El sonreía en palacio co-

mo en otro tiempo Sylva en el Senado a los alaridos de los ocho mil soldados de Mario; o en el campo en medio de sus pretorianos, o en sus recámaras, oyendo las áulicas alabanzas de los derrotados del Cauca i Bolívar! De los de Santander no, porque ellos habian entrado ya a la tierra de promision!

Mas hemos hablado de presos, i bueno es que se pinte detenidamente la situacion de aquellos infelices; pero como no queremos que las descripciones de nuestra pluma se crean exajeradas, insertamos a continuacion algunos pasajes de un artículo que se publicó entónces en "El Herald," periódico conservador i que nadie pudo desmentir. Decia así bajo el rubro de "Los conservadores no son cristianos:"

"Hai en el colejio del Rosario, una de las prisiones de Estado de esta capital, como ciento setenta presos políticos, que parecen destinados a refrescar la ingrata memoria de las escenas de la inquisicion.

"Entrad a esa prision. La fetidez os dirá que los prisioneros no han podido cambiar los vestidos con que se los aprehendió, i que ya son harapos que no les ofrecen abrigo.

"Vedlos escuálidos, esqueletados, macilentos, presa de la postracion moral que causa la humillacion; del hambre que disputa entre ellos la preferencia en el escaso alimento que deben a la caridad de algunos buenos corazones; de la enfermedad que les produce la carencia de aire puro, de abrigo, de alimento, del consuelo que se obtiene en la comunicacion con la familia i las personas amigas; sin un lecho de paja donde entretener su dolencia o llamar el sueño, sin un ladrillo para apoyar la cabeza en la noche. Esos espectros son los de unos hombres de bien que no ercen en la divinidad del señor Ospina, que *por eso* no son cristianos, i que no se los entrega siquiera a las fieras, sino a los verdugos hábiles i ejercitados de los *cristianos* conservadores.

"A las cinco de la mañana se los saca, de una pieza ocupada por muchas personas i sin ventilacion, a la mitad del patio, para pasar lista en la ansiedad de saber si durante la noche ha escapado alguno a los tormentos del dia siguiente.

"Falta un preso, está con una fiebre violenta i con un par de grillos, no puede bullirse; pero ha de salir al patio donde se

cuentan los carneros del Gobierno, i el cómitre le toma por la barra de los grillos i le saca arrastrando al patio.

« Los cabellos i la barba han crecido mucho, i un preso se ha cortado el pelo. — ¡ Quién hizo tal ! Se le llama a un interrogatorio severo. — ¿ Con qué se ha cortado usted el pelo ? — Con unas tijeritas. — Entréguelas usted. — No las tengo ; no son mias. — ¿ Quién las tiene ? — No lo sé. Un par de grillos inmediatamente, que se le ponen de una manera nueva, descubrimiento que pertenece a la actual Administración ; se coloca un anillo al derecho i otro al revés, para que la barra quede cruzada i lastime en ambos extremos.

« Sigue una escrupulosa *requisa*. Parecieron las tijeritas, una costurera las habría botado como inútiles, estaban ocultas en una rendija, no se puede averiguar a quién pertenecen, i entónces, para no errar, se les ponen grillos a todos los que ocupan el cuarto.

« Una madre o una esposa viene a la puerta a informarse de la salud de su hijo, de su marido ; esto la oye i acude a la conocida voz, aunque no sea mas que para escucharla mas de cerca i hacerse oír tambien para tranquilizarla ; ensaya asomar al rastro i al acercarse recibe en la cara un fuerte golpe con la punta de una gruesa llave, la sangre brota i este es el afectuoso aviso del paternal Gobierno, de que no hai derecho para ver ni oír a las personas que le son mas caras.

« La madre i la esposa dejan al hijo i al marido algun mísero socorro con el oficial o con algun cabo, i estos que palpan las necesidades del preso le entregan lo que se le envía. Lo sabe el carcelero i al momento *requisa* ; entrega el preso los cuatro reales que recibió, o cuenta con un par de grillos, i si ya los tiene, otro par, i si no, un llavazo en la cara. I ¿ qué se hacen estos reales ? El preso no los invierte, a la familia no se devuelven. ; Empréstito forzoso !

« I ; el Gobierno que permite desbalijar así a los prisioneros, los mantiene ?

« Hai de ciento cincuenta a ciento setenta, i se les envian alimentos como a ochenta, de una suscripcion, que a medida que se prolonga la prision se va disminuyendo, porque los suscritores ricos no soportan el gravámen, i los pobres, aunque mas cons-

tantes i jenerosos, ya no consiguen ni para ellos. Hai capitalista i hombre público que ha retirado de la susericion su cuota, ¡¡¡cinco pesos!!! porque esto va largo i se arruina. Los alimentos que para ochenta son escasos, para un doble número tienen que ser insuficientes para vivir, hasta el punto de que el hambre los llegue a desesperar.

“Entra una parihuela con las comidas, i los presos se arrojan sobre ellas con tal avidez, que para poner órden a la distribucion tiene que intervenir la gran llave del carcelero, i los mas afortunados obtienen una racion en cambio de una descalabradura; van a devorarla tranquilos con la cabeza rota, si es que sus compañeros escluidos no acuden a arrebatársela.

“Es necesario que la necesidad sea suprema, para que hombres que tienen regular educacion olviden enteramente las prescripciones de la mas comun urbanidad i vuelvan al estado natural en que se disputa el sustento con la fuerza.

“Las señoras que bondadosamente se han encargado de la asistencia de aquellos desgraciados, tienen ya que ejecutar el milagro de los cinco panes, para sostener la cantidad de alimentos que al principio se suministraba con una suma mucho mayor que la que hoy se recoge.

“Pensar en que se permita dentro de la prision algun instrumento de trabajo, imposible! Esto proporcionaria alguna distraccion al preso, i sobre todo, ganaria el alimento de que carece i de que es preciso que carezca.

“De ultraje en ultraje, i de tormento en tormento, las horas van pasando i la noche viene. El preso concurre a la lista, se le registra escrupulosamente i visto que no tiene absolutamente nada, se le hace entrar al calabozo i acostarse en el acto. El carcelero inspecciona de nuevo, quita las esteras, juncos i cobijas i las arroja al patio, recoge los adoves o ladrillos que ponen por cabecera i encarga al retirarse que al que levante la cabeza se le haga fuego. Qué noches! El preso las pasa tendido, pensando en el día siguiente; estenuado por el hambre; aterido de frio en las primeras horas de la noche, hasta que el aire devuelto por la respiracion de todos se calienta encerrado; sobre el duro o empolvado suelo, sin cabecera, desabrigado, inmóvil, esperando en vela la luz de la mañana de otro día, igual o peor que el que acaba de pasar.

“ Los amigos de la religion, los defensores de la moral son los que atormentan así a sus semejantes. Semejantes! Nada mas que en la figura corporal, porque ellos siempre han perdonado a sus enemigos i compadecido su desgracia.

“ Un presidiario es el encargado de manejar la prision del Rosario, él cumple su condena trabajando en una *obra pública del Gobierno*, la de hacer sufrir.

“ Conservadores que tengais sentimientos de humanidad, que seais cristianos de corazon, horrorizaos de vuestros copartidarios que gobiernan!

“ Conservadores para quienes la religion es objeto de lucro, medio de manteneros en el poder con que oprimis, i que os servís de ella como una ganzua, congratulaos con vuestros amigos que gobiernan!”

XIII.

El año de 1860 terminaba con toda la terribilidad de las circunstancias, i todo el mundo callaba i temía. No se oía mas voz que la del cañon, i de ella esperaban centralistas i federalistas el anuncio de la victoria. Mas el Jeneral Herran tuvo entónces a bien el hablar, i habló. Sin embargo, su palabra no fué oída con interes, los manes ensangrentados del Oratorio quitaba el prestigio a sus ideas, i nadie les dió importancia por eso.

Herran publicó una hoja suelta titulada “ Mi opinion.” En ella decia: “ Tengo la conciencia de haber hecho cuanto he podido para impedir que se incendiase la guerra que está consumiendo la República. . . .”

Esto era cierto hasta ántes de su viaje militar al Norte, mas ese viaje inició en la forma i en el fondo fué la tea arriada a la mina en que ardía. La mano del Jeneral Herran era la que habia ajitado en los aires esa tea criminal.

El desmemoriado militar continuaba: “ Mi opinion es:

“ Que el Gobierno jeneral i los Gobiernos de los Estados espidan una amplia amnistía; (que Cauel perdonase a Pradilla!)

“ Que haya suspension de armas en toda la República;

“ Que todas las vias de comunicacion se abran i queden espiditas, sin restriccion alguna;

“ Que los jefes de los Estados convoquen extraordinariamente

te las Lejislaturas, para que soliciten la convocatoria de una Convencion nacional ;

“ Que el Congreso la convoque en efecto, i que ella sea numerosa, compuesta de 150 miembros por lo ménos, *nombrados en los términos que cada Estado tenga por conveniente* ;

“ Que ahora se dén garantías prácticas a la libertad ilimitada de la prensa, &.^a &.^a ”

Nosotros no tenemos voluntad de examinar estos puntos de la opinion del Jeneral Herran, pero en cambio haremos esta única observacion : ¿ por qué cuando Ospina le mandó de jefe de filibusteros a Santander, no le dijo : esta es mi opinion, i prefiero que usted me remueva i me mande juzgar, que hacerme caudillo de matanzas degradantes e injustas ? Entónces todos los granadinos honrados le hubieran creído i le hubieran seguido. Pero hablar así despues de lo que habia hecho, i despues de que le habian quitado la candidatura, es un proceder que no tiene calificacion ; mayormente si se atiende a que ni aún esto era de la *propiedad* intuitiva del señor Jeneral, como se prueba con la carta de Ospina a Enao. La hoja de Herran era del *diez* de diciembre. Ospina escribia su carta *siete* días despues.

I en ella decia : “ Publique un manifiesto en favor de una amnistia con el Cauca, como que es cosa suya. *Aquí he hecho que Herran publique otro.* ”

Luego esa hoja, que llevaba la firma de Herran, no representaba sino las ideas de Ospina, las cuales habian cambiado tanto en el asunto, como habia cambiado su situacion militar i política de mayo a diciembre ; esto es, del Oratorio a Segovia !

La lei escrita empezaba a perder algo de su rijidez, ya no era tan exigente para con el bueno del doctor Ospina, pues la hoja suelta inspirada por él a Herran era diez veces mas humillante que la esponsion de Manizáles. Al otro triunfo de Mosquera, esa lei escrita se iba a borrar por entero !

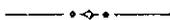
XIV.

En estas circunstancias,, Olimpo García atacaba i vencía en Ambalema, el 18 de diciembre, la escuadrilla que organizaba allí el coronel centralista Rafael Zorrillo, i la ponía en completa dispersion, tomándole los elementos de guerra que estaban

a su bordo. Después de este suceso nadie volvió a presentarse para disputar el dominio del río.

XV.

El Estado de Panamá no había logrado mantenerse tranquilo, i las espoliaciones i tropelías del Intendente Hurtado para organizar fuerzas contra Santamarta, habían exasperado a los panameños hasta el punto de haberse organizado algunos militarmente en los sitios de la Boca i Farfan, i haber intentado un ataque sobre la ciudad el 27 de setiembre. Hurtado, que tenía recelo de ser vencido apesar de tener cerca de 200 hombres para resistir, calificó a los insurrectos de cuadrilla de malhechores, i pasó notas pidiendo socorro al comandante de la escuadra británica en la estación occidental de Centro-América, i al comandante de la corbeta de los Estados Unidos "St Mary!" En consecuencia de este paso humillante, indebido i contrario a las leyes que el Intendente Hurtado decía defender, 150 hombres de la corbeta inglesa "Clio" saltaron a tierra para tomar parte en el combate que se libró en la plaza de Santa Ana aquel día! ¡Triste ejemplo de debilidad i del cual solo hai noticia en los anales conservadores, partido que nunca ha reparado en los medios con tal de triunfar!



CAPÍTULO QUINTO.

Ataque a la plaza de Tunja por los Reyes—Triunfos en el Sur—Conferencias extraoficiales de Santa Ana—Congreso i mensaje presidencial de 1861—Nuevas proposiciones de paz—Armisticio de Chaguani—Horribles asesinatos del 7 de marzo—Última palabra de Ospina—Toma el Procurador jeneral indebidamente las riendas del Gobierno—Prodijios militares del Jeneral Santos Gutiérrez en el Norte—Batalla de la gran semana—Batalla de Campo-Amalia—Asesinatos del 29 de abril—Las dos amnistías—Captura de Ospina—Batalla del 13 de junio i combates anteriores. Toma de Bogotá por los federalistas—José María Plata—Rasgos biográficos del Jeneral Mosquera—Conclusion.

I.

Al empezar el año de 1861 la causa de los centralistas se encontraba bajo muy malos auspicios, habiendo bastado seis me-

ses de campaña activa i jeneral en toda la República para reducirlos a sus últimos atrincheramientos. En el Sur los Jenerales Obando i Sánchez i el coronel José Manuel Pérez, obtenian triunfos completos i decisivos sobre las tropas de Córdova i Zararama, alentadas con las ventajas obtenidas en las costas del Pacífico i con los recursos de hombres, dinero i armas que recibian constantemente de Panamá. En el Norte se preparaba, por los señores Santos Gutiérrez i Santos Acosta, la tempestad cuyos rayos iban a pulverizar a Ospina i a sus lecciones pretorianas. La Costa estaba tranquila despues de la derrota completa de Arboleda, Vico i Miramon, i en el centro el Jeneral Mosquera marchaba victorioso sobre la capital.

Era que la habilidad, el talento, la opinion, el entusiasmo i el valor marcaban por dondequiera el paso de los jefes federalistas, i la torpeza, el cansancio i la falta de popularidad, los de Ospina i sus tenientes, pues el grande hombre de los conservadores no habia resultado aprovechado en nada, i el certámen de político i guerrero que estaba poniendo ante la República i el mundo, dejaba atras la insensatez i la ineptitud mas consumadas.

A esa fecha tambien pasaban de diez mil los hombres sacrificados en los campos de batalla por su causa, i de veinte millones de pesos la ruina ocasionada al tesoro nacional solamente. Los perjuicios de los particulares eran incalculables.

Los señores Joaquin i Gabriel Réyes, que con un gran número de patriotas de Boyacá no daban treguas a los centralistas de aquel Estado, habian logrado levantar una columna de voluntarios ácia el lado de Corrales, con la cual intentaron dar un golpe de mano sobre la ciudad de Tunja, despues de haber obtenido varios triunfos parciales i de haber hecho salir de allí, con sus hábiles maniobras, las fuerzas que comandaba José del Rosario Guerrero, para estraviarlas en los páramos.

El ataque empezó a las ocho de la mañana del 1.º de enero i terminó a las siete de la noche, hora en que tuvieron a bien retirarse los federalistas, porque, ademas de haber visto caer a su jefe Joaquin Reyes gravemente herido, no tenian tiempo que perder, una vez que la ciudad habia resistido mas de lo que se creia, i era probable que marchasen al socorro de ella las fuerzas auxiliaadoras de Guerrero.

Esta jornada arrojó un saldo a favor del señor Ospina, en la cuenta de sangre vertida por su causa que ha de abrirle la historia, de mas de cincuenta entre muertos i heridos.

El Gobernador Tórres, aquel mismo de quien decia Ospina en carta confidencial a Arboleda que, contra la opinion de todos, habia resultado valiendo algo, cantó por tanto victoria con sus soldados; i Tunja tuvo que sufrir las consecuencias de un odio salvaje alentado con la embriaguez de un suceso inesperado. Los vencedores se entregaron a todo linaje de desórdenes; asesinaron por robarle al viejo patriota José María Accero, liberal pacífico, i luego publicaron en su boletín que le habian matado en su ferocidad sus mismos copartidarios. Ultrajaron a todos los federalistas que habia en el lugar, llenaron las cárceles de víctimas inocentes, i remitieron, como lo tenian por costumbre en esa guerra, gran número de personas a perecer de miseria i enfermedades a los llanos deletéreos i desiertos de Casanare!

Conducta abominable sin duda, pero ménos irritante que la del Juez del distrito nacional de Santander, Ramon Matéus (án-tes uno de los hijos mimados del partido liberal) que dictaba en esos momentos auto de proceder contra el señor Márcos A. Estrada, designado para ejercer la Gobernacion del Estado, i otros patriotas, como rebeldes contra Ospina i sus seides!

Pero entónces todos los centralistas como que habian enloquecido, pues Rito A. Martínez pedia tambien (19 de enero) como majistrado de la Corte Suprema, que se pusiese a disposicion de dicho cuerpo al reo Tomás C. de Mosquera, i prevenia a los ciudadanos aislados que le aprehudiesen, cuando los Jenerales de la Confederacion apénas osaban acercársele temblando en el campo de batalla al frente de sus millares de soldados! Sanclemente decia enfáticamente en 26 de enero, en vista de lo resuelto por Rito A. Martínez: “tómense las medidas conducentes para aprehender al Gobernador del Cauca, Tomás C. de Mosquera!”

A estas ridiculeces de los tinterillos que se habian adueñado del poder, respondian el destino i la justicia con espléndidos triunfos por todas partes. El valiente coronel Eliseo Payan, uno de los luchadores mas infatigables que ha tenido la causa federal en el Cauca, i uno de los hombres mas célebres que ha produ-

cido esta revolucion, triunfaba completamente el 25 de enero en Cartago sobre las fuerzas del faccioso Madriñan (el mismo de los birotos envenenados) comandante de 800 hombres al servicio de Ospina, que habia ocupado aquella plaza por la via de Ausermanuevo, i atrincherádose en ella desde dos dias ántes. El combate fué reñido, i lo hicieron doblemente espantoso el incendio de una parte de la ciudad, i los muchos derrotados que se arrojaron al rio de la Vieja i perecieron ahogados. El fuego se rompió a las 6 de la mañana i terminó a las 8 de la tarde. Cojiéronse al enemigo 16,000 tiros, mas de 200 fusiles i gran número de prisioneros.

Este espléndido triunfo evitó al Cauca la primera invasion antioqueña, i dió al Estado un dia mas de gloria entre los muchos que cuenta en esta guerra desastrosa.

Por su parte el coronel José Manuel Pérez obtenia tambien, ácia el lado de Pasto, un espléndido triunfo sobre los rebeldes en la Alpujarra i Horqueta de Madroñero, con lo que despejaba aquel territorio causando al enemigo una pérdida de mas de 300 centralistas. Ya lo hemos dicho, en el Sur como en el Norte no habia dia en que no se librase una batalla; i Obando, el Aquiles del Cauca desde los tiempos de Bolívar, volvía a dirigir su voz de guerra a los pueblos del Estado con esa brillantez marcial que hacia de fuego sus proclamas:

« Ciudadanos! Un año se cumple hoy en que, llamado al servicio por el Gobernador constitucional del Estado, tuve el honor de dirijiros la palabra llamándoos a las armas para combatir una rebelion criminal levantada en el seno mismo de la patria; i vuestro ardiente patriotismo, mas enérgico que mi palabra, os llevó en masa sobre el campo memorable de Sonso, desde donde habian de partir los nuevos heroicos hechos que en este último tiempo han agrandado vuestro nombre, inscrito ya en la antigua gloriosa historia.

« Desde el 22 de febrero de 1860, en el Derrumbado, hasta el 25 del pasado enero en Cartago, están señaladas las jornadas del itinerario de victorias que habeis rendido en un año de combates. La lucha, es verdad, se ha hecho larga i en estremo dispendiosa de sangre i de riquezas; pero así debia de serlo, desde que el mismo Presidente de la Confederacion, árbitro infiel de

la suerte de la República, húboselo hecho el primer traidor en tan alta categoría, trocando su título nacional por el de jefe parcial de rebelion en los Estados; ya en el de Santander, haciendo de la patria de los Soto i Azuero, otra infortunada Polonia; ya en los del Atlántico, tierra de los Castillo, Torices i Padilla, otra costa de Africa; i por último, convirtiendo este Cauca, la Italia del Gran Bolívar, en un circo de gladiadores, para concluir haciendo de todo este grupo histórico un teatro de ruinas i de matanzas.

« La enseña de tan infernal combinacion es la especiosa de cuatro leyes secundarias, inconstitucionales i evidentemente revolucionarias, que ese jefe de pandilla se hizo dar de su último Congreso, cómplice para hacer camino al crimen premeditado i consumir el plan estermindador de la República federal. Mas vosotros, leales ciudadanos, dueños de la soberanía que fundó la sociedad civil, habeis levantado orgullosa la abatida bandera de la Constitucion de 1858, para llevarla triunfante hasta hacerla flamear sobre el Capitolio, como así lo ha prometido el digno Gobernador del Estado.

« Caucaños! En donde habeis combatido, allí habeis triunfado, i aun acabais de rechazar, desde vuestros puestos avanzados, una injusta i alevosa invasion traída por el velcioso círculo oficial, que comprime a nuestro hermano el pueblo antioqueño. Las toldas oscilantes de Manzales, recojidas despues de la famosa esponsion, i templadas ayer a un cuarto de legua de vuestras posiciones, han desaparecido hoi delante de vuestro indomable heroismo. Los agresores se han retirado precipitadamente a favor de las tinieblas de la noche.

« Conciudadanos! Habeis salvado en el Cauca el primer derecho del pueblo, la Libertad, i con él la soberanía de los Estados Confederados. Formais la segunda fila del ejército grande, que a órdenes del afortunado capitán de la federacion, está acampado ya a orillas del Magdalena, pronto a dar el último golpe a la tiranía central. Un paso al frente para unirse a la primera, i una gran victoria coronará de gloria inmortal al ejército unido.

Cuartel jeneral en Cartago, a 4 de febrero de 1861.”

II.

Miéntras estos acontecimientos tenían lugar del lado del Sur, el Jeneral Mosquera, que obraba ya como Presidente provisorio de los Estados Unidos de Nueva Granada, no solo dirigía la guerra como hábil capitán, sino que gobernaba el país sometido a su mando con la prudencia i el tino de un político consumado.

El 8 de enero abría los puertos que el despotismo de Ospina habia cerrado con manifiesto perjuicio del tesoro i del comercio, i por otros actos de igual importancia dictaba todas las providencias fiscales i administrativas del caso, con una laboriosidad infatigable. Merced pues a sus talentos, a su prevision i a su zelo, no faltaba nada a los pueblos ni al ejército de su direccion.

Sus banderas eran dondequiera el símbolo del orden, la tranquilidad i la esperanza.

Habiendo tenido noticia en su cuartel jeneral de Piedras de la conducta péfida de Jiraldó, se dirigió a los antioqueños en los términos siguientes :

« Concudadanos! Con gran sorpresa he visto que el Go-

falso; él, publicando bajo su firma una mentira oficial, asegura

libres, lo seréis con nuestro apoyo. Jamas os impondremos la lei que dan los vencedores. No. Jamas! La patria de Córdova i Mejía, de Restrepo i Salazar i tantos otros próceres de la independencia, no puede ser el patrimonio de un partido oscuro que no sabe apreciar la libertad.

« Ningun Estado ha podido representar un papel mas digno que Antioquia mediando en las cuestiones civiles con su influjo moral, i convidando a todos los Estados para que se reuniera un Congreso o una Convencion en Medellin, para que perfeccionara el pacto de union. Pero Jiraldó i sus sectarios, siguiendo los consejos del usurpador, han colocado a Antioquia entre los beligerantes de la tiranía.

« Antioqueños! El Jeneral Alzate, el coronel Mejía, el teniente-coronel Paba i los mayores Lalinde i Marin, son los jefes que he destinado a obrar en vuestro auxilio, para que sacudais el yugo i hagáis respetar vuestros derechos, vuestro afecto al Cauca, vuestro patriotismo.

« El pueblo de Antioquia no se suicida.»

Mas, jeneroso como ningun otro guerrero de Sur-América, i queriendo i debiendo imitar la conducta jenerosa de Enrique IV con los sitiados de Paris, despachó de Honda al jóven R. Becerra a llevar víveres, medicinas i recursos a los restos de la flotilla de Ospina, que en esos momentos perecian de enfermedades i miseria en las playas ardientes i malsanas del Magdalena. Tal era la conducta de los *bandidos*, al tiempo que el tifo cansado por la hediondez de la cárcel de Bogotá amenazaba acabar con los presos del Oratorio i desarrollar una peste en la ciudad!

El ejército federal descansaba de sus pesadas fatigas en las sanas i limpias sabanas de Mariquita, recibia mas disciplina i nueva organizacion, en tanto que se ponía nuevamente en campaña. Para tomar parte en esta llegaban todos los dias, al cuartel jeneral de Piedras, jóvenes i notabilidades de la capital, que huían de la tiranía del Intendente Aguilar i del Prefecto de Bogotá, Moráles, quienes despertaban con sus arbitrariedades i crueldad la memoria horrible de Antioñanza.

Ospina i sus soldados hacian entretanto la guerra a estilo de Bóves i Morillo.

Esta conducta, sus abominaciones de todo jénero, los asesi-

natos i depredaciones que cometian por todas partes, su ninguna piedad i el odio de liena que mostraban a los liberales, acabaron, como era natural, por granjear a los centralistas el sobrenombre de *godos*. Triste calificativo que hace palpar de espanto todos los corazones, pues envuelve el recuerdo de tres siglos de la mas espantosa tiranía, i de veinte años de la guerra mas feroz que rejistran los anales del mundo.

Empero, no habia exajeracion en esto, porque por las venas de la mayor parte de los conservadores de la Nueva Granada corre la sangre vengativa de los hijos del Pelayo, i en su cerebro bullen las mismas añejas i represivas ideas de los Felipes de España i los sayones de la Inquisicion.

III.

El Jeneral Herran, que despues de su renuncia del alto puesto que ocupaba en el ejército, estaba reducido a escribir hojas sueltas inspiradas por Ospina, o a estarse guardado en su casa sometido a la brutal inspeccion de la policía, quiso tener una entrevista con el Supremo Director, i a este efecto se puso en camino ácia el cuartel jeneral federalista, con pasaporte conservador.

Nosotros no sabemos cuál seria la intencion de este señor con semejante viaje, ni hasta dónde estaria influido por Ospina en él; pues Herran no decia sino que iba a trabajar por la paz de la República, siempre bajo el supuesto de que Mosquera depusiera las armas.

Para los conservadores no habia mas que este personaje en la cuestiou, pues creian que, sin él, el partido liberal estaba perdido, i que desistiendo Mosquera (cosa imposible) de la empresa de salvar la federacion, los liberales se dejarian cojer cobardemente i castigar como rebeldes. El Jeneral Mosquera era i debia ser el caudillo de la federacion, por sus talentos políticos i militares, por su gran pestijio en el país i por su fortuna para las grandes empresas; pero detras de su gran figura histórica estaba formado en cuadro todo el partido liberal, con sus poderosos recursos de enerjía, valor i actividad, con el lauro de sus victorias civiles, con la influencia de sus estadistas, sus tribunales, sus oradores i escritores; con Jenerales como Obando, López, Men-